

X. Andrade, coordinador

Discapacidades en Ecuador: perspectivas críticas, miradas etnográficas

Sonia Marsela Rojas Campos
Elba Maldonado Jumbo
María Augusta Granda
Carla Acosta Buenaño
Violeta Montellano Loredo



Discapacidades en Ecuador: perspectivas críticas, miradas etnográficas / coordinado por X. Andrade.
Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Ministerio de Inclusión Económica y Social - MIES, 2011

264 p. : fotografías

ISBN: 978-9978-67-283-9

DISCAPACIDAD ; DISCAPACIDAD VISUAL ; DISCAPACIDAD AUDITIVA ;
DISCRIMINACIÓN POR DISCAPACIDAD ; POLÍTICAS PÚBLICAS ; ECUADOR.

362.4 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Inclusión Económica

y Social - MIES

Edificio Matriz, Robles No.850 y Páez

Quito Ecuador

Tel.: (593-2) 398 3000

www.mies.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-283-9

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: RisperGraf C.A.

Quito, Ecuador, 2011

1ª. edición: julio de 2011

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentaciones: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)	7
Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES)	9
Introducción Etnografía y visibilización de las “discapacidades”	11
<i>X. Andrade</i>	
Escuela, ¿proyecto social para la diferencia? Imaginario y prácticas sociales de la discapacidad	23
<i>Sonia Marsela Rojas Campos</i>	
Eje “Empleo sin barreras”: discursos y prácticas en la cotidianidad laboral	81
<i>Elba Maldonado Jumbo</i>	
Medio radiofónico, comunicación y comunidad: experiencia testimonial desde la discapacidad visual	109
<i>María Augusta Granda</i>	
El puente entre dos mundos: intérpretes de la lengua de señas	155
<i>Carla Acosta Buenaño</i>	

Nuestra ceguera frente al espejo: construyendo imagen desde lo invisible a partir de la fotografía realizada por personas con ‘ceguera/baja visión’	219
<i>Violeta Montellano Loreda</i>	
¿Quiénes somos los autores?	263

El puente entre dos mundos: intérpretes de la lengua de señas

Carla Acosta Buenaño

Introducción

Superar los discursos médicos frente a la discapacidad y partir de una visión culturo-lingüístico¹ para el abordaje de la sordera, la cual rompe la concepción de ausencia o de enfermedad y propone considerar a las personas sordas como minorías lingüísticas y culturales, reconociendo *la lengua de señas* como su primera lengua permite reconceptualizar e identificar todo lo que implica la vida cotidiana de una persona sorda², las luchas, las relaciones complejas y los diferentes elementos que conforman esta discapacidad. Mostrando que es importante comprender la discapacidad como un fenómeno que no está aislado y que depende de múltiples interacciones que el individuo tiene con su entorno.

Una persona sorda precisa enfrentar diariamente la barrera de la comunicación, obstáculo que limita la calidad de sus relaciones sociales y la posibilidad de acceder a los diferentes ámbitos de la sociedad mayoritaria. Personas oyentes que han aprendido la lengua de señas por diferentes razones, sea por cercanía a las personas sordas, por intereses persona-

1 Término propuesto por Ladd, 2003. Reseña del libro: *Understanding Deaf Culture*. In *Search of Deafhood*. ●viedo, 2006.

2 Las personas con discapacidad auditiva se identifican, nombran y piden ser llamados/as personas sordas o sordos/as, para quienes su discapacidad, se convierte en su identidad porque rescatan y reivindican su posicionamiento en la sociedad a través del manejo y reconocimiento de su lengua de señas que constituye su identidad como cultura minoritaria.

les, familiares, profesionales o religiosos, son denominadas *intérpretes de lengua de señas*, las mismas que, dado su conocimiento tanto de la lengua oral como de la lengua de señas, pueden mediar la comunicación entre sordos-oyentes, permitiendo la participación y la superación de las barreras de comunicación en ciertos ámbitos. De este modo, se apunta a mostrar que el accionar de las y los intérpretes no resulta tan sencillo, por el contrario está marcado por una serie de complejidades, contradicciones, discursos, prácticas, experiencias y aprendizajes que forman parte de su construcción y representación, la misma que está dada por sí mismas: las personas sordas y las personas oyentes.

Este artículo revisita el material empírico producido para un trabajo etnográfico más amplio sobre el rol que juegan las intérpretes de lengua de señas en la relación de personas sordas –personas oyentes, realizado entre el año 2006-2010 con el apoyo de mujeres intérpretes de lengua de señas, personas sordas –hombres y mujeres, y personas oyentes.

Para el trabajo se usó varias técnicas y metodologías: relatos de vida, entrevistas a profundidad, observación participante.

- Relatos de vida a cuatro intérpretes: una aprendió lengua de señas por amistad y pertenencia a un grupo religioso, otra aprendió lengua de señas en el espacio educativo y la tercera y cuarta hijas de padre y madre sordos.
- Entrevistas a cinco personas sordas, dos mujeres y tres hombres. Todos sordos profundos, que tienen diferencias en cuanto a la formación recibida desde temprana edad para la adquisición de la lengua de señas, es decir, bilingüismo-bicultural y oralismo, es importante mencionar que tienen un nivel educativo medio y superior. Y dos personas oyentes que se desempeñan laboralmente en el centro POETA –Programa de Oportunidades para el Empleo a través de la Tecnología en las Américas, del Programa Muchacho Trabajador socio local de Trust for the Américas de la ciudad de Quito.
- La observación participante se realizó en el centro POETA, asambleas para la conformación de la pre-asociación de intérpretes de lengua de señas, asistencia a seminarios sobre la temática organizados por FLAC-SO, Federación Nacional de Sordos, curso de lengua de señas-básico

y actividades varias en las que puede participar con las y los jóvenes sordos. Es importante mencionar que se cuenta con el consentimiento de los informantes por lo que a lo largo del documento sus nombres serán usados.

En este sentido, se presentará en un primer momento una discusión teórica sobre la visión culturo-lingüístico de la discapacidad auditiva: la cultura sorda, la lengua de señas. En un segundo momento un breve recorrido histórico de la interpretación de la lengua de señas en el Ecuador, la traducción/interpretación desde las ciencias sociales y aspectos conceptuales sobre la interpretación-traducción de la lengua de señas. Y en el tercer momento los resultados del trabajo de campo realizado para la investigación.

La cultura sorda³

La antropología no sólo describe la diversidad humana sino que aspira a brindar un conocimiento científico de la sociedad. Las problemáticas que aborda en la actualidad son múltiples, contribuyendo a la comprensión de las diversidades existentes entre los grupos humanos, en la cual se incluyen las diferentes perspectivas y formas de entender el mundo que se validan desde el punto de vida del ser humano que vive en uno u otro sistema, es decir en la diferencia. Con el modelo social de la discapacidad también surge la visión antropológica: culturo lingüística, que pone énfasis en los aspectos culturales de este grupo, la diferencia de las personas sordas y las oyentes no constituye solamente el hecho de que las unas escuchan y las otras no, sino las consecuencias culturales que ello provoca. Mirar desde esta perspectiva permite ver a las personas sordas como grupos orga-

3 En el Ecuador no existen estudios específicos en lo que a ella se refiere; por lo que el estudio se basó en la investigación realizada por María Verónica de la Paz y Marcelo Salamanca del Instituto de la Sordera de Chile, quienes realizan la investigación entre los años 2006 y 2007 sobre los elementos de la cultura sorda: una base para el currículum intercultural en dos asociaciones de sordos de Santiago de Chile.

nizados en asociaciones, comunidades con objetivos comunes, con una lengua, valores y costumbres propios.

Algunos autores como Lane, Hoffmesiter y Bahan definen al mundo sordo como un grupo de personas con características comunes y una forma de vida particular, que poseen conocimientos de su mundo y comparten experiencias de los que es ser sordo. Muchas personas que pertenecen al mundo sordo nacieron en él, pero también existe un número de personas que se incorpora en edad avanzada, este mundo tiene su propia lengua y cultura. “Que no les gusta ser llamados por su deficiencia sino ser reconocidos por lo que son: Personas Visuales que se comunican a través de sus manos y su cuerpo” (De la Paz y Salamanca, 2009: 2):

La comunidad sorda son los padres sordos, padres oyentes, asociaciones, los independientes, las intérpretes [...] Por ejemplo mi familia, converso y todo, yo quiero mi idioma en lengua de señas, y quiero conversar y converso es mi cultura. Es lo mismo que la comunidad oyente por ejemplo hablan y se divierten, hacen deporte, hacen programas y todo eso, y los sordos no pueden integrarse pero es mi idioma la lengua de señas, por eso es la comunidad sorda donde se apoyan y hacen señas, sin comunidad sorda tendríamos que unirnos y estar hablando y oralistas y desaparecería la identidad, desaparecería la lengua de señas. La comunidad sorda es una identidad de lengua de señas, si puedes integrarte en los oyentes pero tú amas tu identidad sorda porque está dentro, los oyentes ven que están hablando en señas y me respetan porque ven que es mi identidad, la comunidad es eso (Entrevista a Vinicio, 2010).



Fuente: Centro POETA/PMT-Quito

Los sordos son personas visuales que conforman una comunidad con una cultura propia que comparten una serie de características que los diferencian del grupo mayoritario que en este caso constituye el grupo oyente o audioparlante, presentando “características semejantes a las de otros pueblos minoritarios⁴ como por ejemplo, los pueblos indígenas” (De la Paz y Salamanca, 2009: 2). A partir de su lengua tienen una serie de costumbres y valores que surgen de la condición visual: la forma de saludar, aplaudir, la forma de llamarse o apodarse a través de una seña a partir de una característica física, su organización a través de las asociaciones que les permite relacionarse compartir, socializar y acceder a información:

La comunidad sorda es la identidad del sordo, el trabajo del sordo, el estudio del sordo, la universidad, los deportes. Por ejemplo cuando trabajan grupos de personas sordas, mientras que la cultura es diferente hablamos de la lengua de señas, la lengua es materna (Entrevista a Juan Pablo, 2010).

Los autores, de la Paz y Salamanca, sostienen que la comunidad sorda vive lo que otros pueblos minoritarios vivieron con varios procesos de colonización que desconoció y desvalorizó su lengua, siendo discriminados en los diferentes espacios sociales, por ser considerados deficientes obligándoles a participar del grupo dominante acatando su cultura y formas de relacionarse. Sin embargo, consideran que las personas sordas están viviendo un proceso de resistencia e innovación, para ser reconocidos y valorados, recuperando su lengua, su historia, su identidad.

Identifican varios elementos para llegar a plantear que es en la comunidad donde las personas sordas comparten sus creencias, historia y tradiciones, su forma de comunicarse y entender el mundo, además que constituye el espacio donde se organizan en lo social, político y cultural, y que como todo grupo social tiene su cultura, la cual no es estática y se produce a través de los siguientes elementos:

- Simbólicos: lengua, narraciones, a forma de presentarse y denominarse, acciones para captar su atención, acceso a información.

4 Los autores hacen referencia a los pueblos minoritarios, a aquellos pueblos, que han sido históricamente excluidos e invisibilizados.

- Lo organizativo a través de la comunidad sorda y de las diferentes asociaciones.
- Lo emotivo que permite a una persona sorda desarrollar su identidad entre sus pares sordos.
- Lo cognitivo, los adultos sordos de la comunidad sorda como los responsables de la transmisión cultural.
- Lo material, constituido por elementos representativos

Elementos que a través del trabajo de campo desarrollado se puede afirmar son afines a la comunidad de personas sordas en el Ecuador. Con ello los autores y varios sustratos de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo dan por sentado que las personas sordas conforman un grupo social con características propias que les permite relacionarse con sus pares pero también con las personas que ellos consideran son parte de su comunidad sorda. “La cultura sorda, no está asociada a una ‘tierra nativa’ sino que está basada en las relaciones entre personas para quienes sus asociaciones proveen un terreno común donde socializan, realizan deportes e intercambian ideas” (De la Paz y Salamanca, 2009: 19).

La lengua de señas

En el siglo XVI, se proclamó que las personas sordas podían hacerse entender a través de los gestos y por combinaciones escritas de símbolos asociados a las cosas que ellos se referían. En 1620 se publicó el primer libro en lengua de señas para la utilización de la educación de las personas sordas el mismo que contenía el alfabeto manual⁵, que sirvió de base para la ampliación de esta lengua y la apropiación de la misma en otros países. En 1755, Abbe Charles Michel de L’Epee en París, Francia, fundó la primera escuela para las personas sordas. Demostró que las personas sordas podían desarrollar la comunicación entre ellos y el mundo oyente a través de un sistema de gestos convencionales, con el manejo de su cuerpo y sus

5 El alfabeto manual o dactilológico, es un sistema de representación oral simbólica e icónica, de las letras de los alfabetos de las lenguas orales-escritas por medio de las manos.



manos, basándose en el alfabeto manual y en las señas utilizadas por las personas sordas creó y desarrolló la lengua de señas.

En América, Thomas Hopkins Gallaudet, se interesó por estudiar métodos de comunicación con las personas sordas, fundó la primera escuela de la nación para las personas sordas, en Hartford-Connecticut, y Clerc se convirtió en el primer maestro sordo de lengua de señas de los Estados Unidos.

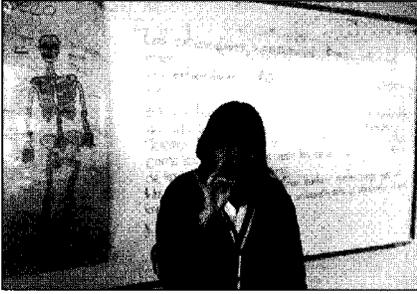
En nuestro país, el desarrollo de la lengua de señas ha tenido gran in-

fluencia de la lengua de señas americana, dado que varios voluntarios del Cuerpo de Paz, dotaron a las escuelas de una caja de herramientas de señas en dibujo que permitió aportar al desarrollo de la lengua de señas en el país. De igual forma de la necesidad de comunicarse las personas sordas con las oyentes se han ido creando señas para facilitar la comunicación pero también propiciar el aprendizaje de las personas sordas⁶.

Como sucede con el lenguaje oral, no es universal y existe una lengua de señas en cada país. En el Ecuador por ejemplo, existen variantes entre las señas de Quito, Cuenca, Guayaquil y el resto de ciudades, asimismo existe un Sistema de Señas Internacional (SSI), que se puede considerar como un sistema de comunicación formado por señas propias, consensuadas, procedentes de las diferentes lenguas, esta lengua es usada en seminarios internacionales por la Federación Mundial de Sordos, su uso es minoritario y desconocido por la mayoría de las personas sordas.

Es de destacar que la lengua de señas tiene una estructura gramatical diferente. No es simple, ni tampoco una reproducción visual de alguna versión simplificada de la lengua oral, tiene gramática compleja, creativa y productiva como la de cualquier otra lengua natural, no usa artículos,

6 Información proporcionada por Rocío a través de su relato de vida.



Fotografía: Betty Tang

ni gerundios, y tampoco es tan detallada como el castellano oral o escrito. Por ejemplo: una persona oyente diría: “Yo me voy a mi casa”; una persona sorda diría: “Casa yo voy”. Las ideas se simplifican al máximo, dado su estructura; por lo que el rol de las intérpretes es importante en la relación sordos-oyentes, con-

siderando que al ser el puente de comunicación también tiene la responsabilidad de transformar lo dicho por una persona oyente a la lengua de señas y transmitir lo más fiel posible la información a una persona sorda o viceversa. Sin embargo, para comprender mejor la información que reciben y la que dan es necesario la utilización de varios ejemplos, es a través de estos que se puede llegar a tener mayor comprensión de las personas sordas hacia una idea compleja dicha por la persona oyente y es a través de estos que las personas sordas logran explicarse y exponer sus argumentos.

En el caso de no existir una seña para determinado elemento o palabra en castellano que se desea expresar se emplea el alfabeto manual o dactilológico, por ejemplo: para decir nombres, apellidos o cuando se necesita conocer la escritura correcta de alguna palabra. Al ser una lengua ágrafa, no es posible escribirla, por lo que la persona sorda, lee y escribe en la lengua oral de su país.

Aprender la lengua de señas es igual que aprender otra lengua, con la diferencia de que para su emisión y recepción se utilizan otros canales diferentes a la audición y el habla con voz, por ser esta una lengua viso-gestual, es necesario tener en cuenta: la atención, percepción, y memoria, que constituyen elementos



Fuente: Centro POETA/PMT-Quito

básicos para la adquisición de la lengua de señas, los mismos que serán visuales y no auditivos.

Los tonos de pronunciación, entonación y acento serán aspectos de expresión facial, corporal, rapidez, agilidad manual y manejo espacial. Al igual que las palabras orales, hay señas semejantes pero que se diferencian en aspectos como la variación de la expresión de alguna de las partes del rostro, configuración de la mano, orientación espacial de la seña en relación al cuerpo, desplazamiento de la seña en el espacio, uso de la seña en determinado contexto etc., estas pequeñas diferencias traen un cambio en su significado. Por ejemplo, se usa la misma seña para representar la acción de manejar un carro tranquilamente, cuando se cambia la velocidad del movimiento y la expresión facial se expresa otra idea, como la de manejar en un estado alterado.

Las intérpretes de lengua de señas cobran un rol importante en varios aspectos: constituyen el puente para que las personas sordas accedan a mayor y mejor información y conocimientos. Permiten mayor interacción social y comunicativa rompiendo las brechas de comunicación y distanciamiento entre oyentes y sordos.

La interpretación de la lengua de señas en el Ecuador

Las personas sordas a partir de la década de los años sesenta, han luchado por su reconocimiento y visibilización; su lucha principalmente se ha basado en el reconocimiento de su lengua, su cultura, su comunidad y a partir de ello la posibilidad de acceder a los diferentes espacios de la sociedad, en busca de una verdadera integración.

A lo largo de la historia, la labor de las intérpretes de lengua de señas ha sido considerada como actividad de buena voluntad, como un acto caritativo que buscaba ayudar al prójimo y no como una profesión. En el Ecuador existen tres escenarios para comprender el surgimiento de las intérpretes.

El primer escenario comprende los/las primeros intérpretes que forman parte de la comunidad sorda y que involucradas existencialmente con personas sordas: familiares, profesores, asistentes sociales, enfermeros,

religiosos; constituyeron una forma de interpretación y facilitación de comunicación en el espacio privado:

Los intérpretes como tal, han sido específicamente las personas que conviven permanentemente con la persona sorda, es decir son los hijos de las personas sordas, que dada la necesidad se han convertido en el puente mediador de la información (Entrevista a Rocío, 2009).

Las esposas de los sordos que comenzaron a ocupar cargos públicos, o como presidentes de las asociaciones de sordos o de las federaciones, y sus esposas han estado atrás, y por ende han estado liderando ellas también esa lucha o esa integración entre personas sorda y oyentes, porque es el canal, el medio que tenían (Entrevista a Rocío, 2009).

La responsabilidad de la interpretación, estaba a cargo de las personas cercanas a las personas sordas, considerado como normal y un aspecto meritorio por cuanto constituía el único puente que pudieron haber utilizado las personas sordas para la comunicación e interacción, ante la ausencia de profesionales. Actualmente este hecho se mantiene pero en menor intensidad, considerando que existen intérpretes que aportan desde otros espacios como el educativo, religioso y profesional, por tanto la tendencia es impulsar como en otros países la profesionalización de intérpretes para que las personas sordas puedan optar por sus servicios profesionales.

El segundo momento corresponde a los primeros esfuerzos realizados por personas sordas para difundir y que se conozca y reconozca la lengua de señas. En 1982, se realizó la primera publicación de un libro de señas básicas por la Federación Nacional de Sordos, iniciativa que surge con el apogeo de organizaciones que trabajaron el tema de la discapacidad y que dieron los primeros pasos para la inclusión de las personas sordas⁷.

Hoy en día la Federación Nacional de Sordos, en la lucha por el reconocimiento y validación de una lengua oficial a nivel nacional, está generando con el aporte de las asociaciones, el CONADIS y USAID, un CD oficial⁸ que contiene todas las señas validadas por las personas sordas, la

7 Información proporcionada en la entrevista realizada a Vinicio Baquero, presidente de la Federación Nacional de Sordos.

8 Proyecto que se encuentra en marcha, 2011.

historia de las señas en el país y la cultura sorda. Además un diccionario con alrededor de 4 000 palabras con fotos que facilite la comunicación. Con ello se logra la unificación de la lengua de señas y su legitimación, no implica que cada asociación en las diferentes provincias o ciudades del país dejen su particularidad, así lo afirma el presidente de la Federación Nacional de Sordos:

[...] Hay algunas señas que han cambiado, lunes antes era así (.....), ahora es (.....), señas antiguas no vamos a poner ahí sino sólo señas nuevas, las señas antiguas vamos a tener en las asociaciones [...] y en el futuro como van a salir nuevas señas ya no se van a poder poner, por eso es el CD, para que tú vayas editando, aumentando, hay una nueva seña y se va cambiando porque en el diccionario ya no se va poder poner, es igual que un diccionario de los oyentes ya no vas a poder poner; vas a imprimir a cada rato, no hay dinero, la seña no va a cambiar van a aumentar las palabras. El diccionario va ser igual, por ejemplo el tema de salud, va ser un tomo de salud nada más, en el tema de salud, otro tema planificación familiar, las mujeres no saben, va ver las señas y van a aprender, y luego se irá aumentando, el tomo I, tomo II, y así de varios temas: matemáticas, geografía, todas las señas (Entrevista a Vinicio, 2010).

Si bien constituye un reto enorme es indispensable que este proceso se materialice, acompañado de un estudio de la lingüística de la lengua de señas y consecuente profesionalización de las intérpretes en el Ecuador como en otros países de América Latina (Chile, Colombia, Argentina, Brasil) donde existen carreras universitarias para la formación de las intérpretes de señas, que responda a las necesidades de las personas sordas y también a los principios de igualdad de derechos que maneja las Naciones Unidas.

El tercer momento corresponde a las iniciativas por parte de los Testigos de Jehová, más o menos a finales de los años ochenta e inicio de los años noventa, quienes realizaron una publicación mucho más grande que contenía mayor vocabulario que la efectuada por la Federación⁹. Con el objetivo de la evangelización y el acercamiento de las personas sordas al

9 Información proporcionada en el relato de vida de Rocío.

Señor, se instruyen a los fieles en la lengua de señas para cumplir con el objetivo. Hoy algunas de las intérpretes Testigos de Jehová aportan en la comunicación en otros espacios. Como lo afirma el presidente de la Federación, es necesario unificar a todas las intérpretes del país para que las personas sordas tengan mayores oportunidades de acompañamiento y se facilite su integración y acceso a los bienes sociales:

[...]Por ejemplo los Testigos de Jehová, son muchos y son intérpretes, y he visto cómo han apoyado a los sordos, a las Federaciones, y les he visto y los Testigos de Jehová han estado creciendo, normales, son pocos pero los Testigos de Jehová son muchos, yo quiero unir a todos para que trabajen y que el Gobierno les pague (Entrevista a Vinicio, 2010).

En nuestro país no se tenía registro de las personas que trabajan como intérpretes, hoy con la conformación de la pre-asociación de intérpretes de lengua de señas se tiene registrado a cincuenta y cinco, de las cuales siete son hombres y cuarenta y ocho mujeres¹⁰. Pero como afirma el presidente de la Federación, intérpretes Testigos de Jehová hay muchos y es necesaria la unificación, para que exista un número de intérpretes que de alguna forma logre cubrir con el número de las personas sordas que requieren su aporte.

Este hecho constituye un limitante y se torna complejo por el requerimiento de una persona que cumpla la función de interpretación para facilitar la comunicación y para el desarrollo apropiado de las personas sordas en varios espacios de la sociedad. Por ejemplo en el acceso a la educación universitaria, una persona sorda no puede contar con la presencia permanente de una intérprete, por varias razones; es necesario que cuente con el dinero suficiente para poder pagar los honorarios de la misma, asimismo es complicado que la intérprete apoye por bondad absoluta, durante todo el tiempo de estudio de la persona sorda. A pesar de esas dificultades existen personas sordas que reciben el apoyo de algún miembro de su familia para poder acceder a sus estudios o buscan carreras que pue-

10 Información proporcionada por la presidenta de la pre-asociación de intérpretes de lengua de señas, en base al registro de participantes a la Primera Reunión mantenida en Quito el 22 de agosto de 2009.

dan hacerlas solos, esperando encontrar en dicho espacio personas que se interesen y comprendan su mundo.

La traducción/interpretación desde las ciencias sociales

La actividad de traducción e interpretación tiene su propia historia que seguramente ha estado presente en las diferentes culturas, es importante considerar la actividad de interpretación realizada por los etnógrafos en el desarrollo de sus investigaciones.

Dentro de la antropología simbólica y considerando a uno de los máximos representantes, Geertz, pone especial atención en el papel de los símbolos dentro de una sociedad, de esta manera la cultura constituye “un sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetua y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida” (Geertz, 2001: 24), es decir, que en torno a la cultura se establecen redes de significación de una sociedad, tejidas por los pertenecientes a dicha cultura. En este sentido se debe tomar en cuenta que el papel del antropólogo es interpretar los símbolos claves de cada cultura, atendiendo a las interpretaciones que las personas hacen de su experiencia, esto se logra a través de lo que el autor llama “descripción densa”:

La noción de “descripción densa”, consiste en que “etnógrafo escribe” o más bien, describe las culturas, sus símbolos, sus significaciones. “[...] pero el etnógrafo no tiene acceso a la cultura de manera directa sino a través de las formas simbólicas. Así, lo que el etnógrafo aprehende son las formas simbólicas que los “nativos” usan para conceptualizar su realidad, por tanto, lo que una descripción representa son las interpretaciones de los nativos respecto a su mundo. De este modo, la descripción se vuelve una interpretación de una interpretación (Geertz, 2001:24).

Esta propuesta consiste en “desentrañar las estructuras de significaciones [...] y desentrañar su campo social y su alcance” (Geertz, 2001: 24), la etnografía por tanto es leer las estructuras de significación, superpuestas, complejas que se presentan ante el etnógrafo, por tanto la cultura se presenta como un texto que puede ser leído y a la vez contener múltiples lec-

turas, porque se fija la interpretación en pequeños grupos dentro de su propio entorno, tratando de rescatar lo que se dice, fijarlo, hacerlo microscópico y exhaustiva. “Los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden” (Geertz, 2001: 24). El etnógrafo, entonces, inscribe los escritos en discursos sociales, que puede ser examinados, trata de mantener el análisis de las formas simbólicas lo más estrechamente ligado a los hechos reales y concretos, tomando en cuenta el punto de vista del nativo, ver lo que él ve y cómo se entienden a sí mismos.

Si consideramos la interpretación de la lengua de señas, podemos exponer que al constituir una actividad de convertir la lengua de señas en la lengua hablada o viceversa, en una forma simultánea o consecutiva, procurando mantener el mismo sentido y significado de la lengua de origen a la lengua de destino, siendo una alternativa de comunicación y vínculo en el enlace vital de sordos y oyentes, nos encontramos frente a dos situaciones, por un lado que esta interpretación no puede hacerse como una lectura de los hechos, dando cuenta de todo, neutral y descontextualizada, es decir no cabe dentro de la traducción, entendiendo este hecho como una actividad de transferir el significado de un texto en un idioma (origen) a un texto en otra lengua, palabra por palabra, de forma literal mediante un soporte escrito, lo que nos remite a una equivalencia de la traducción propuesta por Geertz, pero, por otro lado la interpretación de la lengua de señas sí debe procurar estar lo más apegada y fiel posible a los puntos de vista de las personas sordas u oyentes, considerando el “punto de vista del nativo” y que a la vez constituye una interpretación de segundo, tercer orden (Geertz, 2001), sobre lo que se trata de decir, que necesitan ser entendidas y explicadas.

Por otro lado, si consideramos lo propuesto por Behar, la traducción se convierte en un instrumento de representación, donde no existe una sola autoridad, sino que se presenta una reciprocidad y por tanto un intercambio cultural, enmarcado dentro de un proceso histórico, donde las negociaciones sociales, las estrategias de representación son constantes (Behar, 1993). En este otro marco de interpretación antropológica el etnógrafo/a juega varios roles, donde en un momento es el que escucha, el interpelado, pero por otro es el narrador, es el traductor de una histo-

ria que busca que las situaciones presentadas sean llevadas a otros espacios, porque estos textos se convierten en mercancías que pueden ser transportadas, existiendo un “cruce de frontera”, donde es posible conocer y dar a conocer a los otros. Este acto de interpretación no necesariamente se enfoca en las estructuras simbólicas, sino que trata de ver dentro de ellas los diferentes significados, subjetividades que se van tejiendo durante el intercambio cultural, donde se juega con el pasado, el presente y el futuro, y donde la historia nace de “una traducción triple [...] para pensar en las historias híbridas que los antropólogos producen en colaboración con la gente que acepta dejar sus palabras crucen a través de las fronteras” (Behar, 1993).

Esta perspectiva da mayor espacio a los diferentes roles que las intérpretes de lengua de señas juegan en su función, pero también da cabida a las personas sordas y no sordas con las que se establece la representación, el diálogo e intercambio. Las intérpretes de lengua de señas por un lado se convierten en ese “puente humano” que permite la comunicación, por otro son las traductoras de lo que los otros tienen que decir al utilizar sus conocimientos en ambos idiomas: oral y no-verbal, que a la vez permiten eliminar las barreras de comunicación.

Las intérpretes de lengua de señas al estar en el límite de este “cruce de frontera”, juegan varios roles, por un lado su papel de intérprete, de ser quién maneja la lengua oral-lengua de señas, requiere que este dentro de las dos culturas, de dos visiones de mundo diferentes, por lo tanto se balancea dentro de “este doble filo de la identidad” (Behar, 1993), su característica de intérprete permite mostrar a los otros lo que las personas sordas tienen que decir, donde la interpretación está en constante movimiento, negociación, que articula un proceso de incomunicación en el que ambas partes entran el juego y disputa por el significado, pero que a la vez representa a las personas silenciadas y marginalizadas.

Con ello se presenta que la interpretación constituye un proceso que, por un lado, facilita la comunicación pero también permite la articulación y la socialización de las personas. Específicamente para el caso la lengua de señas, constituye un sistema de comunicación no hablado, pero que posee una estructura gramatical y propiedades generales y específicas, que a la vez propicia diferentes formas para representarse, donde entra en

juego más que solamente la lengua o una traducción de un idioma a otro, los modos de sociabilidad, creencias y valores, concepciones de tiempo y espacio, formas de informarse, apoyo en situaciones de la vida diaria: visita a médicos, actividades administrativas, comunicación por teléfono.

Entonces el/la intérprete constituye una primera, segunda, tercera persona que entra en las constantes negociaciones sociales y de representación, y a la vez dos o tres visiones de mundo diferentes que interactúan. Donde existen varios intercambios materiales, simbólicos, construcciones culturales, sociales, etc., sus diferentes roles adquiridos y la liminalidad se convierten en un campo, un espacio de conflictos, donde confluyen múltiples intereses y connotaciones en el cual está el papel que en realidad las intérpretes tienen, el papel que ellas se asumen tener y la concepción que los sordos les dan, además su posición de intermediadoras se vuelve dinámico y cambiante, por cuanto para algunas actividades su presencia va a resultar importante y necesaria, pero para otros espacios su presencia no va a ser necesaria porque la comunicación va a fluir y va a estar implícito.

Lo expuesto anteriormente nos remite a que la posición de las intérpretes de lenguaje de señas, es una posición en constante construcción que no está establecida, que no tiene la autoridad para dar cuenta de todas las situaciones, sino que incluye varios intercambios, “cruces de frontera” e “historias híbridas”¹¹, que dan cuenta de todas las personas que entran en el juego de la interpretación.

La interpretación-traducción: de la lengua de señas

La traslación consiste en una actividad intelectual basada en habilidades lingüísticas y culturales que a través de la aplicación de ciertas técnicas específicas realiza una serie de mecanismos mentales orientados a restituir el sentido de un texto hablado, escrito o señado: con fidelidad, exactitud, claridad; a fin de que pueda ser comprendido por la persona o grupo de

11 Tomado de Behar en *Translated Woman*, hace referencia a que “los antropólogos producen historias híbridas en colaboración con la gente que acepta dejar que sus palabras crucen a través de las fronteras, una historia nacida de una traducción triple”.



Fuente: Centro POETA/PMT-Quito

personas que desconocen la lengua de origen. Es decir, “implica la traslación de un mensaje expresado en una lengua y cultura produciendo otro mensaje equivalente expresado en otra lengua y cultura” (Burad, 2009a: 2). La traslación entre lenguas y culturas comprende dos actividades complejas: la traducción y la interpretación.

La traducción se refiere generalmente al proceso de traslación de textos escritos, lenguas escritas y a la cultura en ellas plasmada (llamado texto de origen) a un texto equivalente (llamado texto meta) mediante un soporte escrito.

El proceso de traducción tiene la posibilidad de hacer consultas en fuentes internas y externas, con la oportunidad de revisar y corregir el producto final. Su ritmo de trabajo es diferente al del intérprete ya que su labor permanece en el tiempo, en tanto que la del intérprete culmina cuando un evento termina. Es necesario que el traductor tenga conocimiento profundo de la lengua y la cultura de origen y de la lengua y cultura meta; además de tener conocimientos sobre cultura general.

La interpretación a diferencia de la traducción trabaja sobre textos o enunciados hablados o señados; es decir, convierte un mensaje hablado o señado en otro mensaje hablado o señado, impregnados cada uno por sus respectivas culturas. La interpretación de lengua de señas, puede ser considerada como una especialización dentro del campo de la interpretación de lenguas. Lo que significa que ambas tienen aspectos comunes pero también presentan sus particularidades. En la interpretación hablada o señada, el/la intérprete debe trasladar en tiempo real lo que está diciendo el enunciador, a la velocidad que lo diga, con gran agilidad mental para buscar y sortear los obstáculos de vocabulario y terminologías.

La preparación del intérprete es esencial para que pueda producir de forma inmediata y espontánea la lengua hablada y la de señas a gran velocidad, manteniendo el sentido del enunciado, así como poder afrontar la

situación comunicativa inversa, recibir el mensaje producido en lengua de señas, entenderlo, colocarle la nueva estructura lingüística, trasladarlo a la lengua hablada y ejecutarlo oralmente. A todo ello se suma el conocimiento que debe tener de su cultura, flexibilidad mental, memoria, actualización de conocimientos y señas, conocimiento e inmersión en la comunidad y cultura sorda, conocer el asunto a ser interpretado, vocabulario extenso y profundo de ambas lenguas, habilidades para expresarse con claridad y precisión en ambos idiomas.

Por tanto, interpretar consiste en comprender lo que la persona quiere decir, en una situación y contexto determinado desde una lengua, una cultura, una forma de ver el mundo y trasladar y reproducir esa información a otra lengua, otra cultura y otra forma de ver el mundo (Burad, 2009b). El/la intérprete tiene la labor de encontrar el sentido del mensaje y retransmitirlo respetando la gramática propia de cada lengua “es un acto de comunicación atípico, porque interviene una tercera persona neutral e imparcial, el intérprete, quien se caracteriza por sus conocimientos, al menos en dos lenguas y dos culturas y en las técnicas necesarias para desarrollar su labor” (Burad, 2009a: 4).

Es importante mencionar que la interpretación no consiste en la representación manual del castellano, manteniendo su estructura gramatical; es decir palabra por seña o seña por palabra, conocido como el castellano señado. Esta forma no es lingüísticamente aceptable porque las estructuras de cada lengua no permiten y menos culturalmente, porque se corre el riesgo de cambiar el mensaje o de producir un mensaje sin sentido que no sea comprendido por las personas sordas o viceversa:

En el campo específico de la interpretación en lengua de señas-lengua hablada, se complejiza a raíz del campo abrupto que se produce en los soportes de ambas lenguas, ya que una de ellas es lineal –la lengua hablada– mientras que la otra es tridimensional ya que se manifiesta en forma secuencial, cuando los constituyentes de las señas se presentan uno detrás del otro, simultánea, cuando los constituyentes de las señas, aparecen unos sobre otros y además se articulan en el espacio señante. Estas últimas características son específicas de las lenguas de señas (Burad, 2009a: 6).

Por tanto una traslación fiel de la interpretación es sentido por sentido, no palabra por seña, seña por palabra, las lenguas difieren porque tienen canales de expresión diferente, en el caso de la lengua de señas al ser una lengua viso-espacial, requiere para su mejor y mayor comprensión y producción: la vista, las manos, el cuerpo y el espacio. Con ello es importante que la interpretación logre “producir el mismo efecto o el más aproximado y la misma imagen mental o la más aproximada a la que hubiera producido el texto fuente en los nativos de la lengua original” (Burad, 2009a: 6).

Para ejemplificar lo expuesto anteriormente cuando se hace una interpretación seña por palabra o palabra por seña, sería de la siguiente forma: Un oyente diría: “por favor me podrías decir cuál es la dirección de tu casa”; al realizar la interpretación palabra por seña existirían siete señas: “Por favor / tú/ puedes / decir / cual / dirección / tu / casa”, si vemos son muchas señas y muy largo. Si se interpreta respetando la estructura de la lengua de señas sería: “Por favor/ tu / casa/ donde”. Es más comprensible y utiliza cuatro señas. De ahí la importancia del conocimiento previo, y la agilidad mental del intérprete para colocar la información en un contenedor lingüístico diferente.

Dentro de la interpretación, existen modalidades, para referirse al contexto comunicativo y situación social de una interpretación. Según Burad, estas modalidades de trabajo podrían clasificarse en:

- Según el tiempo que medie entre la emisión del mensaje original y la interpretación, existiendo dos formas conocidas como la interpretación simultánea y la consecutiva.
- Según cuál sea la lengua de llegada, se encuentran dos formas: directa y la inversa, también existe la interpretación de enlace o bilateral, la susurrada y la interpretación a la vista. La elección de la modalidad o tipo de interpretación depende de la situación el contexto, el tema y los participantes que son parte de la actividad comunicativa (Burad, 2009a).

De igual forma, existen espacios de desarrollo de la persona sorda donde la necesidad del empleo de intérprete es de vital importancia como en jui-

cios, trámites bancarios, en comisarías, en registros civiles, en entrevistas laborales, en consultorios médicos, durante los servicios religiosos y las convenciones de asociaciones de personas sordas, donde el rol del intérprete es fundamental para transmitir la información a la audiencia.

Como se ha podido mostrar a través de estas páginas la labor que realizan los/las intérpretes va más allá de la simple traslación de la información de una lengua de origen a una lengua meta. Se presenta como mediador bilingüe y bicultural, porque está inmerso en la cultura y vivencia de los grupos de personas sordas y oyentes el momento de la interacción. Adicionalmente funciona como mediador entre miembros de una comunidad numerosa (oyentes) y los miembros de una minoría (los sordos). Al apropiarse de la cultura y las representaciones de los sujetos se ve envuelto en un aspecto socio-cultural, donde existen negociaciones de las diferencias culturales. La identidad de las/los intérpretes es construida en medio de dos mundos: el mundo sordo y el mundo oyente y está en la frontera, conviviendo con la comunidad sorda seguirá siendo oyente y no sordo.

La interpretación al constituirse en un acto de intercambio cultural, enmarcado dentro de un proceso histórico social y personal de quién interpreta y para quién, y el requerir estar dentro de dos culturas, dos visiones de mundo; la identidad de las/los intérpretes está ligada a cómo ellas se identifican y cómo son identificadas por las otras personas. En este sentido como sostiene García Canclini (1999), no existe una sola identidad sino identidades y pertenencias múltiples. El aprender, comprender, producir sentidos y apropiarse de las dos culturas en un determinado momento, supera el simple hecho de trasladar de la lengua de señas a la lengua oral o viceversa, significa también encontrarse continuamente con la diferencia.

La diferencia es necesaria para definir la identidad, porque en las relaciones sociales es donde los individuos se afirman, se identifican o son identificados, se posicionan o son posicionados a través de la práctica social. “La identidad y la diferencia, por tanto, son inseparables, las afirmaciones sobre identidad y diferencia dependen de una serie de negociaciones sobre otras identidades en su mayoría inconscientes” (Santos, 2000 en Santos, 2006: 27).

Las identidades y las diferencias son construidas en las relaciones sociales y culturales y son producidas en el discurso. Un discurso que las instituye y valida en la construcción identitaria y en la diferencia con el otro. En el caso de las personas sordas son ellas quienes validan a través del discurso quién forma parte o no de su comunidad y los límites del accionar que tendrán las intérpretes, por ejemplo si una intérprete quiere enseñar la lengua de señas sin el apoyo de una persona sorda o el consentimiento de la Federación es muy mal vista y es considerada como una intromisión y falta de respeto a la comunidad y cultura sorda.

Según Santos, es necesario distinguir entre la identidad personal y la social, a pesar de que ambas están en una relación dialéctica; la identidad personal tiene que ver con la personalidad y la subjetividad propia de la persona y la identidad social nace de la relación y socialización en diferentes espacios sociales. La relación dialéctica “está en el hecho de que el desarrollo social completo de la identidad de una persona (su capacidad de actuar como un agente social, interviniendo y potencialmente transformando la vida social) depende de los ‘papeles sociales’ invertidos y adecuados que son asumidos por las personas, en una combinación entre la identidad social y la identidad personal” (Fairclough, 2003 en Santos, 2006: 27).

Las personas pueden presentar varias identidades, dependiendo del contexto donde se desenvuelven, tienen diferentes posicionamientos dependiendo de las condiciones sociales, “las personas se representan de forma diferente en cada contexto, sin embargo esas diferentes identidades pueden estar en conflicto (Woodward, 2004 en Santos, 2006: 27). Conflicto generado de las relaciones de poder y disputas por elementos simbólicos y materiales existentes en las relaciones sociales donde coexiste la identidad y la diferencia.

Esta convivencia no es armoniosa, ya que la afirmación de la identidad y de la diferencia atiende a los intereses de los grupos sociales situados asimétricamente, a fin de asegurar el acceso privilegiado a los bienes sociales” (Fairclough, 2003 en Santos, 2006: 27).

Estas relaciones de poder están marcadas para el sujeto fuertemente en una relación binaria donde un grupo recibe un valor positivo, el otro valores negativos en referencia a la identidad/diferencia y entra en juego el incluir/excluir (quién pertenece, quién no pertenece), demarcar fronteras

(nosotros/ellos), clasificar (capaces/incapaces), normalizar (normales/anormales).

Según Castells, en Santos 2009, toda y cualquier identidad es construida. Lo importante es a partir de qué, por quién, y para qué eso acontece, este proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción se realiza a través del discurso, lo que se dice contribuye a definir, reforzar la identidad, Sin embargo la identidad está construida desde lo hegemónico, encasillando a la misma en ciertos parámetros aceptados socialmente, en el caso de la identidad de las personas con diversidad funcional, su identidad era o es construida por discursos dominantes que los denomina y encasilla dentro de lo enfermo, lo anormal, lo inútil y de los relatos de vida realizados como parte del trabajo de campo la identidad de las intérpretes, está marcada por el espacio donde desempeña su función o cómo aprendió la lengua de señas, en el caso específicamente de una de ellas, hija de padres sordos, su identidad estaba marcada por la discapacidad de sus padres. Sin embargo, como sostiene el autor es posible la construcción, deconstrucción y reconstrucción de la identidad a partir de la búsqueda de la identidad colectiva, en el caso de la identidad sorda su fortaleza está en la identidad que ellos construyen a partir de su auto reconocimiento como comunidad y cultura, de igual forma podemos citar el caso del movimiento de vida independiente colectivo que propone el uso del término diversidad funcional.

En el caso de las intérpretes de señas su identidad está construida por ellas, por las personas sordas y oyentes, como intérpretes empíricas que permiten romper con las barreras de comunicación pero que distan aun de ser intérpretes profesionales por la carencia de la profesionalización de intérpretes en el país.

El puente de dos mundos: intérpretes de lengua de señas

En este apartado se analizará y conocerá las percepciones que tienen las intérpretes de lengua de señas sobre sí mismas, así como las percepciones de las personas sordas y oyentes frente a las intérpretes. Los resultados obtenidos y las interpretaciones realizadas son fruto de relatos de vidas y

entrevistas realizadas a intérpretes y personas sordas y oyentes. Así como una entrevista a la presidenta de la pre-asociación de intérpretes de lengua de señas y al presidente de la Federación Nacional de Sordos¹².

El acercamiento a las personas intérpretes fue a partir del año 2006, en el que me involucré en una institución con gran recorrido y experiencia en el desarrollo de una propuesta formativa creada para trabajar con los/las jóvenes señalados bajo la categoría de “urbano marginales”, mi trabajo inició con algunas variantes antes no consideradas; la población no solamente constituían jóvenes “urbanos marginales” sino también jóvenes y adultos con discapacidad auditiva y física. La población beneficiaria de este centro¹³ era la característica principal que diferencia a este lugar de los otros de la ciudad de Quito y otras ciudades del país¹⁴. En principio asistieron 68 personas con discapacidad entre adultos y jóvenes, dado que no manejaba la lengua de señas, desde la apertura tuve la compañía de dos mujeres intérpretes, quienes me acompañaban directamente en la labor. En el primer acercamiento con dichos grupos me sentí totalmente fuera de lugar, primero por el hecho de que nunca antes había estado en contacto tan cercano con personas con discapacidad, segundo porque no lograba entender su lengua, sus visiones; era totalmente ajena y ellos lo eran para mí. Con el pasar de los encuentros las barreras se rompieron, pasé por el tradicional encuentro donde a las personas nuevas se las designa una seña, que constituye la forma de identificarla/lo, esta seña va en relación con una característica física sobresaliente y con alguna cualidad interna que la persona ha mostrado en la interrelación. Este proceso es muy relevante, de mucha dedicación y deliberación para las personas sordas, ya que todas y todos tienen que estar de acuerdo y debe ser una seña que no se repita. Posteriormente el desarrollo de los encuentros requería de una preparación previa de los temas, materiales, ejemplos, juegos, técnicas a ser aplicadas; para ello la relación con las intérpretes era muy frecuente y demandaba tiempo, esta relación me dejó, por un lado una serie de historias en torno a las personas con discapacidad, y por otro más

12 Es importante mencionar que la investigación deja una arista abierta para el estudio futuro del rol de intérpretes de lengua de señas en hombres en el Ecuador.

13 Conocidos así a los lugares donde los jóvenes y adultos asisten a su proceso formativo.

14 Excepto Cuenca donde existe otro centro que alberga personas con discapacidad

camuflada la representación que las intérpretes tenían al desarrollar su labores.

De ahí, surge mi interés de indagar el tema y superar la imagen de la mujer que interpreta lo más fielmente lo que las personas sordas o lo que las personas oyentes dicen, sino mostrar que la interpretación constituye un acto complejo.

El ser intérprete: el aprendizaje de la lengua de señas

El proceso mediante el cual las mujeres entrevistadas se convirtieron en intérpretes tiene una trayectoria y depende de las motivaciones personales así como de los espacios que les permitió la adquisición de la lengua, de igual forma sus representaciones varían desde la posición que son vistas.

Las intérpretes de esta investigación son mujeres que por varias razones se acercaron a las personas sordas, aprendieron la lengua de señas, son parte de la comunidad sorda y desde la empresa se convirtieron en intérpretes y que además tienen una militancia con y para las personas sordas. En tal razón su labor como “puente humano” entre las personas sordas y las personas oyentes, cumple con varios roles que se desempeña en medio de las dos culturas.

Para Rocío, su encuentro con la lengua de señas, la comunidad y la cultura sorda fue un reto personal asumido desde el ejercicio de la docencia en el ámbito público:

Mi acercamiento a la lengua de señas, fue cuando yo había pedido un ingreso a la educación fiscal [...] empecé a trabajar como psicóloga, trabajé un año, mi trabajo hice fundamentalmente en cuanto a apoyar a padres, en lo que es atención a niños, como llevar mejor la relación, naturalmente no tocando el punto medular que era la comunicación como tal, tomando a consideración que para nosotros las señas no era alternativa en ese momento, estoy hablando de veinte y siete años atrás cuando el Instituto de Audición y Lenguaje (INAL) estaba caminando en pleno método oral, [...] entonces no hablábamos sobre el derecho a la comunica-

ción desde otra vía, así pasé y más o menos tratando de sortear en algo la dificultad, obviamente que las señas naturales afloraban en el proceso y no había otra manera de compensar la dificultad de la comunicación (Entrevista a Rocío, 2009).

Esquivando las dificultades del paradigma rehabilitador a través del oralismo para las personas sordas, la intérprete como las personas sordas tenían que buscar la manera de sortear las dificultades de la carencia de señas que permitan y faciliten la comunicación pero de igual forma la enseñanza y el aprendizaje:

Naturalmente la necesidad de llegar con la información se hizo mucho más fuerte y yo fui aprendiendo de ellos, yo por ejemplo cuando tenía que explicar una palabra nueva, utilizaba mimo o dibujaba en la pizarra, utilizaba los ejemplos graficados hasta que ellos me entiendan de que estaba hablando entonces ellos ubicaban su seña. [...], ellos crearon las señas, y así fuimos generando un puente, y mucho más cuando nos decidimos a crear el colegio, para nosotros era muy frustrante ver que los chicos salían de aquí, rondaban la institución sin hacer nada, algunos habían entrado en calidad de mano de obra barata a las fábricas y muchos en cambio pasaban en las casas aburridos (Entrevista a Rocío, 2009).

La creación de las señas respondía a una necesidad inmediata de ambos lados, de igual forma la limitación de espacios de socialización de las personas sordas, lo que propició a la conformación de la Asociación de Alumnos y ex Alumnos del INAL, generando la apropiación y el empoderamiento de las personas sordas en la búsqueda de alternativas que permitan pasar del paradigma rehabilitador al social con la posibilidad de tratar de responder a las necesidades comunicacionales y la comprensión de la relevancia de su lengua de señas:

Cuando también tuvimos por primera vez un maestro sordo aquí en la institución entonces le entregamos la responsabilidad de vigilar, cuidar el buen uso de la lengua y naturalmente eso hizo; mucho más intenso una vez que tuvimos una segunda docente sorda, que son ahora más conscientes del celo que deben tener de su lengua y la evolución de su lengua, entonces ese

ha sido un poco el contacto desde ese caminar junto a ellos apoyarlos en lo que ellos producían, porque no también muchas veces, nosotros atrevernos a crear señas sobre todo cuando queríamos alcanzar ese objetivo dentro de la metodología que abrazamos (Entrevista a Rocío, 2009).

El campo de la interpretación, se convierte en un campo dinámico que requiere de reglas del juego propias, para el relacionamiento permanente de las personas sordas-oyentes-intérpretes. Con el cambio de paradigmas las personas cercanas a las personas sordas cambiaron su imaginario, lo que permitió que la educación de las mismas sea bilingüe-bicultural, respetando la lengua de señas y su cultura. En la interpretación significó la posibilidad de romper con las visiones tradicionales que imponían caracterizaciones negativas y mitos de las personas sordas y permitirse reconocer a la persona sorda, aprender de ella y comprender que tiene una forma diferente de procesar la realidad, de interpretarla y por tanto de vivirla.

Con el cambio en las visiones de la discapacidad también existe una variación en la concepción de las intérpretes y en la forma de interpretar como se mencionó anteriormente. Antes su labor no era vista como una profesión sino como un acto de bondad y caridad, o como una responsabilidad especialmente de quienes son hijas/os, madres o esposas de personas sordas.

Anteriormente no se pagaba por la interpretación sino que las personas que apoyaban en la interpretación lo hacían por voluntad, muchas veces recibiendo como agradecimiento el pago del pasaje de bus o algún alimento. Posterior a ello un grupo de intérpretes hijos de padres sordos acordó cobrar el valor de dos o tres dólares¹⁵ por el apoyo, y hoy existen dos formas de subvención de las intérpretes, la primera, el valor es establecido según el sitio al que se va a brindar el apoyo; la segunda, un costo establecido por la pre-asociación de intérpretes.

Es necesario mencionar que esta situación lleva a que muchas intérpretes realizan su labor fuera de las horas de trabajo limitando la existencia de suficientes intérpretes para cubrir las necesidades de la personas sor-

15 Información proporcionada en la entrevista realizada a Yajaira, presidenta de la pre-asociación de Intérpretes de Lengua de Señas del Ecuador.

das, asimismo existe otro grupo de mujeres que se dedica por completo a la interpretación, si bien según las estadísticas proporcionadas por la presidenta de la pre-asociación muestra que hay más mujeres que hombres que se desempeñan como intérpretes, según los testimonios, también existen hombres que en su medio familiar son intérpretes pero no realizan esta actividad en el ámbito público.

El recorrido vivido por las intérpretes para aprender la lengua de señas se vuelve cuerpo, se instaura en sus vidas en su forma de interactuar, de expresarse y de representar su vida y la vida de las personas sordas:

Fue de una manera súper extraña, por decirlo así, porque aprendí por la necesidad de comunicarme con una amiga, ella venía de Esmeraldas, tenía 15 años y yo 14; ella fue perdiendo la audición poco a poco, era algo degenerativo [...]. Entonces aprendí por ella la lengua de señas y así hasta ahora nos hicimos grandes amigas y tuvimos una manera de comunicarnos diferente. [...] aprendí la lengua de señas [...] y desde que aprendí la interpretación era diferente, antes era más como que palabraseña, palabraseña; y ahora ves que la gramática sólo va cambiando y van habiendo nuevas palabras (Entrevista a Carmita, 2009).

Una vez aprendida la lengua de señas en un espacio determinado y usada para el relacionamiento en dicho espacio sea de amistad o laboral, se traslada a otros espacios de vida de las personas, como el espacio de la religión o de su hogar; enmarcándose de esta forma dentro de su proceso de vida personal e histórico:

En mi casa saben que me apasiona y entonces me toleran porque yo uso mucho mis manos, a veces me hacen bromas y me dicen 'hey' estás aquí hablando con nosotros y tengo mi nieta y desde que ella era bebé yo le cantaba con señas, o sea está en mi vida, es parte de mi vida, no es que yo entro aquí y en ese momento recién experimento y siento la necesidad, pegada en mi vida en varias esferas, entonces no he tenido conflicto más bien en mi casa han validado mi gusto, mi cariño por las personas y saben que para mí eso tiene un valor muy importante internamente y que no es simplemente una labor netamente profesional lo que hago sino que disfruto (Entrevista a Rocío, 2009).

[...] Aprendí a los catorce años y a los quince años ya salía a predicar en señas [...] a partir de la religión, en el colegio me iba con [...] a los encuentros deportivos, y así. Eso también me ayudó un montón a entenderlos, y ellos me creían parte de ellos. Y como no tenía amigos, entonces bien [me llevaba más] con los sordos [...] por más gestual, nunca me gustaba hablar; entonces no hablaba pero lo hacía corporal, entonces era una manera que yo también tenía de comunicarme [...], porque no me llevaba bien con mi familia, me identificaba más con los sordos (Entrevista a Carmita, 2009).

La lengua de señas es interiorizada, asegurando su permanencia en las prácticas cotidianas de las intérpretes y las personas que están cerca a ellas, como se muestra en el testimonio de Carmita, el aprendizaje de la lengua por parte de ella se trasladó a su familia, con el objetivo de acercar a las personas sordas a la palabra del Señor:

[...] mi familia lo hizo pero era para ayudar a las personas sordas a estar cerca de Dios [...]. La única familia que no tenía a nadie sordo, ningún familiar sordo, como lo hicimos voluntariamente sin obligación, porque la mayoría era por su hijo o por su papá; pero nosotros lo hicimos así [...] (Entrevista a Carmita, 2009).

Como lo sostiene Bourdieu, el habitus al constituir esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos incorporan los procesos de socialización y se posibilita la apropiación del mundo que permite la continuidad de las prácticas a través del tiempo; las intérpretes incorporan la lengua, se apropian de ella y los elementos que la constituyen, la vuelven parte de sus prácticas cotidianas familiares, profesionales, religiosas.

En el caso de Verónica y de Yajaira sus procesos de aprendizaje de la lengua de señas son diferentes ya que constituyen “aprendizajes precoces, desarrollados desde la infancia que dan lugar a la constitución fundamental de un habitus [...] portador de disposiciones más antiguas y durables sobre las que se piensa, con frecuencia, que son innatas y que nada deben a la experiencia” (Tellez, 2002: 60):

[...] yo soy hija de padres sordos, aprendí la lengua de señas por mis padres era importante para tener una comunicación directamente con ellos, mis

padres me enseñaron desde que tengo uso de razón, yo creo que desde los dos años que uno ya empieza a pedir cosas o un poquito menos tal vez, pero de lo que yo me acuerdo ya tenía cuatro años y sabía lengua de señas básicas, para poder comunicarme con ellos [...]. Entrevista a Verónica, 2009.

La aprendí realmente empíricamente, yo aprendí por mi familia, porque mis padres son sordos y aparte de eso tengo numerosa familia que es sorda; porque no son solo ellos, porque mi mamá tiene cuatro hermanos más que son sordos, por ende ellos son casados también con personas sordas, entonces la familia de sordos se multiplicó y tengo dos primos, que tienen hipoacusia. Entonces si es bastante numerosa y realmente el compartir con ellos todo el tiempo y mi crecimiento con mis papás fue lo me hizo comunicarme primero en señas antes que hablar prácticamente (Entrevista a Yajaira, 2010).

En este caso desde que tienen uso de razón la lengua de señas estuvo presente en sus vidas, siendo parte constitutiva de sus identidades, la misma que está marcada por aspectos de la cultura sorda y aspectos de la cultura oyente. A pesar del vínculo y de la convivencia diaria con personas sordas, las intérpretes coinciden en que es necesario el aprendizaje continuo de nuevas señas, por tanto el habitus al no concebirse como un “mecanismo fijo de reproducción pura y simple; por el contrario se trata de una estructura interna en continuo proceso de reestructuración, creación y adaptación a situaciones nuevas” (Tellez, 2002: 59), está en transformaciones. En el caso del Ecuador al no existir un estudio lingüístico y una lengua socializada y oficial, se torna más complejo por las continuas modificaciones y creaciones que se hace para suplir con las necesidades de comunicación.

Para Verónica y Yajaira, la interpretación al constituir una acción cotidiana desde niñas, se convierte en su forma de vida, la misma que está marcada por incursión en la interpretación laboral desde edades muy tempranas, ellas al cumplir el puente de comunicación para su padre-madre, se convertían en la fuente de información y la persona que facilitaba el acceso a los bienes sociales:

Para cuando me iba con mis papás a los trámites, por ejemplo al IESS siempre estábamos ahí para los préstamos, entregar documentos, yo les acom-

pañaba a los dos y les hacía la interpretación de la lengua de señas, porque la gente no tenía la paciencia como para escribir, iba interpretando eso te hablo más o menos desde los cinco años (Entrevista a Verónica, 2009).

Yo a los tres años de edad más o menos ya sabía que mis padres eran sordos; entonces yo no les hablaba sino que me acercaba a ellos y les tocaban para que me miren y les hablaba en señas, no, porque mis papas me enseñaban; pero más que en ese momento fue la necesidad de comunicación en familia. Posteriormente ya en mi vida cuando ya tuve quince años ya fue laboral, ya fue una experiencia laboral pude compartir varias experiencias con otros compañeros, con otras aéreas de expresión (Entrevista a Yajaira, 2010).

Su rol como facilitadoras de la comunicación también requería del asumir un papel de protectoras de sus padres. Ligado a lo tradicionalmente asignado a las mujeres como madres con cualidades, funciones y conductas maternas como la abnegación, la entrega, el cuidado:

Socialmente se entiende el *cuidado* como el espacio de los afectos, de las actividades destinadas a satisfacer necesidades físicas y emocionales que demandan otras personas, ya sea por su edad, condición de salud o simplemente por las interrelaciones sociales, familiares y personales [...]. En este sentido, el cuidado alcanza diferentes significados, puede ser continuo y/o puntual, pero generalmente presente en la cotidianidad social y muy complejo cuando se presentan personas dependientes (Torres, 2004: 18).

De igual forma prejuicios y la discriminación vivida por sus padres caía sobre ellas, por el hecho de acompañar, comunicarse de manera diferente y por el miedo a la discapacidad incluso en espacios familiares. Las relaciones de poder existentes marcaban la valoración positiva o negativa de la identidad de sus padres y ellas como intérpretes:

Bueno lamentablemente no toda la familia les aceptaba a mis papás, por tener discapacidad no se acercaban así a duras penas les saludaban de entrada de salida, ya no se despedían, entonces yo trababa de que cuando me preguntaban algo a mí yo iba corriendo donde mi papá o mi mamá a decirle que mi prima me ha preguntando esto para incluirle en la conversa-

ción, y trataba de que la familia se de cuenta que ellos estaban solos, botados de parte de mi mamá la mayoría de familia vive aquí en Quito de mi papá, no, de mi mamá la familia no saben señas más que una tía pero así muy básico, nadie más, entonces nadie le hacía caso, nadie conversaba nadie le preguntaba nada entonces yo trataba de que la familia por medio de mí les hagan preguntas les cuenten alguna cosa, les sirvan la comida porque hasta en eso les excluían [...] (Entrevista a Verónica, 2009).

[...] Con la familia hubo también discriminación, porque la familia [...] excluía, si había una reunión familiar una fiesta, mis papás se sentaban en un rincón y la familia mientras bailaba conversaban, compartían cosas, pero no les tomaban en cuenta a ellos, entonces mi objetivo era siempre incluirles contarles que estaban hablando irles traduciendo, les interpretaba todo –todo lo que ellos conversaban– y si querían bailar yo les hacía levantar y yo mismo les hacía que vean los pasos para que bailen y hacía que si ya se acababa la música les hacía que paren porque mi papá no sentía mucho las vibraciones mi mamá sí [...] (Entrevista a Verónica, 2009).

La gestualidad en el aprendizaje de la lengua de señas



Fuente: Centro POETA/PMT-Quito

Un aspecto relevante en el proceso de aprendizaje de la lengua de señas es el manejo del cuerpo que se vuelve complejo para las personas oyentes porque existe ya una “forma de llevar el cuerpo, de comportarse, caminar, moverlo, gesticular cuidar y percibirlo” (Tellez, 2002: 62). Lo que significa que la persona tiene que romper con estas construcciones sociales impuestas sobre el cuerpo para poder cambiar la conceptualización del mismo. El cuerpo es fundamental para el manejo de la lengua viso-gestual, “reclama una

postura, el movimiento de las manos y las mímicas del rostro, implica un uso del cuerpo y una cercanía física [...]“ (Le Bretón, 2007: 140).

El cuerpo empieza a asumir un rol mucho más protagónico y se toma en cuenta aquí también que mientras uno se va haciendo la interpretación los ojos indican mucho, si está captando o se está perdiendo, entonces si se está perdiendo yo tengo que poner más en juego mi cuerpo [...], también es importante considerar más o menos las oportunidades educativas que han tenido las personas a las que uno se va a dirigir porque yo no puedo utilizar una gran cantidad de señas para poderlas entender plenamente el significado de esas señas, se requeriría el haber tenido la oportunidad de familiarizarse en el uso de esa seña (Entrevista a Rocío, 2009).

El cuerpo se mueve [...] tus manos, la gestualidad depende mucho, [...] dice más que mil palabras, no dices ‘ah sí estoy enojado y tu sonrías’, tu gestualidad debe ir con lo que dicen tus manos. Igual cuando tú interpretas debes interpretar con el mismo tono que la personas están hablando, si la persona habla en una voz fuerte tu gestualidad tiene que ser fuerte y llamativa, para que ellos vean también y sientan lo que estás diciendo. Si el señor hace una pregunta, una pregunta sin repuesta o una pregunta personal, tú también lo haces, [...] y se sientan parte de eso, de la conferencia o de lo que se está hablando. Juega un papel muy importante la gestualidad, el orden cronológico que tú debes tener, el que fue primero, el que fue después, cómo fue. Como es visual por ejemplo hay sensaciones [como] el amor, el cariño, eso no lo puedes expresar, pero sí lo puedes hacer por medio de la gestualidad (Entrevista a Carmita, 2009).

Este proceso de aprendizaje de la gesticulación del cuerpo es más natural para las personas que han convivido con las personas sordas, pues al tener contacto con esta lengua desde temprana edad genera el desarrollo de estas habilidades como “posiciones socialmente adquiridas” (Tellez, 2002: 62):

El manejo de lengua de señas, no es complejo, es cómo manejar cualquier idioma, es como cuando entras a un curso de inglés, un curso de francés; es lo mismo. Aprendes gramática, sintaxis; pero la diferencia de acá de la lengua de señas, es que nosotros aprendemos a hablar con el cuerpo, a hablar con las manos, hablar con los gestos, hablar con la cara, con una

sonrisa, con un gesto o sea nuestro idioma es corporal, tal vez un poco más de flexibilidad [...] (Entrevista a Yajaira, 2010).

La “hexis corporal” de las intérpretes está impuesta de alguna forma por la comunidad sorda, quienes legitiman la imagen del cuerpo y de las gesticulaciones realizadas en el ejercicio de sus labores. Tanto la validez de señas nuevas como la calificación del nivel de desempeño debe pasar por la aprobación de la persona sorda, y es parte de la ética de las intérpretes realizar una retroalimentación luego de su labor de interpretación para conocer su suficiencia en la interpretación:

[...] Si, por ejemplo una persona que no me acuerdo el nombre [...] que es la esposa de [...] una persona sorda, por ejemplo ella es una persona muy experta que tiene una *gran expresión* para comunicarse con los sordos y ser intérprete, ella es una persona que ha aprendido bastante esta destreza [...] tiene una buena expresión y cualquier persona sorda le puede entender. Por ejemplo el [...] sabe más o menos un 40% de lengua de señas, entonces por ejemplo le falta saber muchas palabras, vocabulario, entonces si es necesario para que sea un buen intérprete debe saber bastante (Entrevista a Juan Pablo, 2010).

La cualificación y la experiencia de las intérpretes es también una variable importante, sobre todo si se tiene en cuenta que en el Ecuador no existe un programa de profesionalización. A partir de investigaciones realizadas en Venezuela, Brasil y Colombia¹⁶, en el ámbito educativo se presenta como resultados que los estudiantes que obtuvieron mejores notas y comprensión de sus materias fueron aquellos que contaron con un intérprete calificado; este resultado está en relación con el tipo de códigos utilizados por ambos lados, es decir, que el tipo de interpretación que se haga sea comprensible para ambas partes. Como se mencionó anteriormente, la interpretación en castellano señado, poca experiencia en el manejo del cuerpo, un limitado vocabulario y cero por ciento de manejo de lengua de señas, dificulta la comprensión de la persona sorda sobre la información que se quiere brindar.

16 Investigaciones realizadas entre los años 2004 y 2010.

Lo anterior sugiere que el rol que las intérpretes desempeñan es una carga de responsabilidad muy grande porque su trabajo es validado tanto por los sordos como por los oyentes, además se debe considerar que aprender lengua de señas es igual que aprender cualquier idioma; implica tiempo, habilidades, disposición y necesidad de convivir con las personas sordas, lo que significa que las intérpretes pasan por un proceso de conocimiento de los sujetos sordos, sus particularidades y sus producciones culturales. Al mismo tiempo está modificado por el lugar donde se desempeña, la posición del sujeto en el espacio que va a interferir y la manera más apropiada para desempeñar sus actividades de interpretación. Para las intérpretes, la interpretación implica mucho más que ser las responsable de la transmisión de información, implica también su modo de vida.

¿Qué significa interpretar, cómo se ven las intérpretes y cómo son vistas?

Interpretar es entender lo que un ser humano quiere decir, en una situación, en un contexto determinado, desde una lengua, una cultura y una comprensión de la misma y ser capaz de trasladar y reproducir ese querer decir en otra lengua, otra cultura y otra mentalidad. Para lograrlo en forma óptima, es importante que la intérprete encuentre la intención y el sentido del mensaje y retransmitirlo respetando la gramática propia de cada lengua y el uso social que los hablantes o señantes hacen de su lengua.

Es un acto de comunicación especial porque interviene una tercera persona que procura la neutralidad e imparcialidad, el/la intérprete, quien se caracteriza por sus conocimientos, en dos lenguas y dos culturas y en las técnicas necesarias para desarrollar su labor:

Para mí es una pasión, no sólo es mi trabajo, porque con eso he dado mucha ayuda a mis padres y he dado mucha ayuda a otras personas, es un amor trabajar interpretando lengua de señas, me interesa mucho y el día que no lo hago como que me deprimó, me gusta mucho (Entrevista a Verónica, 2009).

De ahí como persona yo soy una mujer muy feliz, tengo el tema de ayudar a las personas, porque para mí no es que es un tema lucrativo o un tema económico, es sólo un tema social. Yo trabajo prácticamente, es así tan sencillo que si no hubiera persona sorda, no hubiera intérpretes y si no hubiese intérpretes, no hubiese persona sorda (Entrevista a Yajaira, 2010).

El propósito de la interpretación va mas allá de la entrega de información, consiste en la construcción de puentes, revelar los significados de la vida de las personas sordas y oyentes. Y permitir que de la relación entre las dos culturas se vayan rompiendo barreras creadas por la visión que se tiene de las personas sordas. Para las intérpretes se convierte en un acto de amor, pues estas dos mujeres son parte de la comunidad sorda, sintiendo internamente su plena pertenencia a ella:

Para mí, significa ser el oído de los sordos y la voz de ellos (Entrevista a Carmita, 2009).

Con esta frase, Carmita se asume como una persona oyente que tiene la posibilidad de escuchar y hablar como la mayoría de la sociedad audio parlante. Pero a la vez con ello no niega las habilidades de la persona sorda para escuchar y hablar de forma diferente; que si bien su escucha no es a través de sus oídos, lo hace a través de sus ojos y su cuerpo (vibraciones), de igual forma su voz es transmitida por sus manos y la gestualidad para brindar información. No subvalora a la discapacidad quedándose solamente en el aspecto físico-fisiológico, sino que, como el resultado de la apropiación de la lengua de señas y su convivencia con personas sordas ha generado una pertenencia importante hacia la comunidad sorda.

Me reconocía más con los sordos, pero no soy sorda [...] mi mundo es el oyente (Entrevista a Carmita, 2009).

Rompiendo con ello la relación escuchar-oír, hablar-emisión de sonido.

Ella al sentirse identificada con las personas sordas se negó a sí misma la palabra oral, como cuenta en su relato su círculo inmediato de amigas y amigos eran personas sordas, más su desempeño en la religión a través de las señas, generó distanciamiento con la cultura oyente y pudo perci-

bir y sentir este desfase al ingresar a la universidad y no saber qué palabras utilizar pero sí que señas, lo que requirió en un inicio el apoyo de sus compañeras para que guíen en la comprensión del castellano escrito y oral. Su identidad marcada por su proceso de vida y de convivencia con las personas sordas provocó mayor pertenencia hacia la cultura sorda, lo que generó la apropiación de la misma con mayor intensidad, sus identidades entran en conflicto una vez que necesita reaprender el castellano escrito y oral para desempeñarse en el mundo oyente.

Por otro lado, la interpretación vista desde el espacio educativo reconoce la importancia de no subvalorar a la persona sorda y pensar que la interpretación consiste solamente en un acto de trasladar la información; sino que denota la importancia de reconocer a la persona sorda e ir rompiendo a través de sus espacios con ciertos prejuicios impuestos por los discursos de la sociedad mayoritaria:

[...] Es una gran responsabilidad, gran, gran responsabilidad, hacer el proceso de intermediar algo, no se trata de cómo en alguna oportunidad alguien decía hay que darles acomodando el discurso, para dar la apariencia, no es eso, si llega la idea clara ellos pueden tener respuestas más ricas intelectualmente, pero si no llega la idea clara, obviamente las respuestas son pobres (Entrevista a Rocío, 2009).

Las intérpretes reconocen la falencia de la preparación académica-profesional en el área de interpretación y a pesar de convivir a diario con las personas sordas, sienten desilusión al no poder comprender mejor la estructura de la lengua, tener mayor vocabulario y la posibilidad de brindar un servicio de calidad y permanente para las personas sordas:

A mí como intérprete, el tema de profesión aquí en el Ecuador no existe, eso para mí es muy frustrante, es muy doloroso porque somos muchas personas, que sólo somos bachilleres y que por una u otra razón, no hemos entrado a la universidad; por temas económicos, por situación social, por x razón y hemos buscado la forma de tener una profesión y en mi caso personal, te puedo decir: yo no busco ser una comunicadora social, no busco ser una abogada, no busco ser una ingeniera, yo quiero ser una intérprete de lengua de señas profesional y quiero tener un posgrado en eso y lo voy a hacer (Entrevista a Yajaira, 2010).

Las identidades de las intérpretes se encuentran en una posición potencialmente conflictiva al encontrarse en medio de dos culturas y tener la responsabilidad de conocer y manejar los códigos de las dos. Es importante mencionar que las intérpretes de lengua de señas funcionan como mediadoras de una mayoría (oyentes) y una minoría (los sordos), y que en virtud de ser oyentes forman parte de la mayoría, factor que es necesario considerar para entender el contexto bajo el cual trabajan y la importancia de la ética que deben manejar.

Por tanto, su actuación consiste en que las personas sordas adquieran la información necesaria sobre el mundo oyente; por ello la necesidad que sienten de profesionalizarse y la importancia de pasar por la evaluación de la calidad de interpretación por las personas sordas.

La identidad al ser un constructo de las relaciones sociales para las intérpretes se encuentra en un campo de múltiples construcciones y posicionamientos, dado que es importante cómo ellas se identifican y cómo las personas sordas y oyentes las posicionan.

Representación de las intérpretes para las personas sordas y oyentes

Las intérpretes de lengua de señas se representan históricamente de una manera diferenciada que perpetúa, pasando por un proceso de trabajo voluntario a profesionalización, sin embargo, más allá está la legitimación que las personas sordas dan a su trabajo, el reconocimiento de las personas sordas se da por la experiencia, su nivel de manejo de señas y vocabulario, la ética que tienen al interpretar y sobre todo por la función que cumplen en la relación con la sociedad mayoritaria¹⁷. Para las personas sordas:

17 Es importante indicar que la representación que las personas sordas tienen de las intérpretes podría variar dependiendo del nivel educativo, el nivel de manejo de lengua de señas, el nivel de lectura labial, oralización. Cabe mencionar que existen personas sordas principalmente adultas que no manejan la lengua de señas oficial, por decirlo así, debido a que muchas han sido negadas y escondidas por sus familias. Ello lo pude conocer y vivenciar de mi experiencia laboral. Sin embargo, para la investigación se tomó como muestra a personas sordas que han accedido a la educación secundaria que conocen y manejan la lengua de señas. Sería importante retomar el trabajo incluyendo a personas sordas con poco o bajo nivel de manejo de su lengua. Esto muestra que dentro de la sordera existe diversidad y diferentes formas de vivirla.

Una persona intérprete, es quien puede traducir¹⁸ las cosas, porque a veces una persona sorda, no entiende cuando hablan, no puede leer los labios entonces puede apoyar el intérprete, o en cualquier lugar importante por ejemplo en el hospital público, universidades y muchas cosas, muchos lugares importantes necesitan intérprete. Para mí sí es importante porque puede ayudar en muchas cosas también es beneficioso la ayuda en alguna emergencia, o alguna cosa que no entienda (Entrevista a Betty, 2010).

Betty, tiene un excelente nivel de lectura de labios y oralización, como ella mira a la intérprete está relacionado con la posibilidad de acceder a varios espacios que de una u otra forma están limitados para las personas sordas en la actualidad, asimismo a pesar de que tiene una comprensión amplia de palabras en castellano y sus significados, siente que la presencia de las intérpretes es beneficiosa. Jorge, tiene un nivel muy bajo de lectura labial y nada de oralización, los sonidos que emiten son sólo balbuceos, por tanto la representación que tiene de las intérpretes es más profunda, hace alusión a que su presencia le permite alcanzar su desarrollo pleno y que su asistencia aportaría al fortalecimiento de sus capacidades, en este caso con la posibilidad de acceder a la educación superior:

Una intérprete para mí es importante, porque en mi vida yo necesito hacer muchas cosas, pero si yo no tengo una intérprete, como podría desarrollarme, cómo podría entender, cómo podría aprender las cosas y todo eso. Porque hay cosas que por ejemplo en la universidad a mí me dan para que yo haga, pero yo no entiendo [...] cómo podría hacer si yo no entiendo nada de eso, [...] por eso es importante tener un intérprete, porque yo no voy a entender nada de las cosas que me dicen; el profesor claro que me da claro, el momento en que yo tenga un intérprete podría entender, pero si yo no tengo intérprete, o sea qué es lo que hago, porque así yo perdería bastante (Entrevista a Jorge, 2010).

La necesidad que siente responde a un momento determinado de su vida, que quizás es muy común a varias personas sordas y éste varíe a través del

18 La persona de la entrevista entiende por traducción la traslación del mensaje oral a señado • viceversa, más no en el sentido • de la traducción expuesta en el apartado inicial.

tiempo, es decir hoy es importante e indispensable la presencia de un intérprete para sus estudios, pero quizás posteriormente lo sea para el ámbito laboral.

A pesar de ello, actualmente en el país es preocupante el papel que las intérpretes pueden desempeñar de manera general en la esfera de la educación, considerando que el sistema educativo no brinda las condiciones necesarias para que las personas sordas se inserten en la educación superior; y por otro lado el tiempo y las habilidades que demandaría la interpretación de una carrera no va acorde con la preparación profesional de un intérprete, ni con las posibilidades económicas de una persona sorda. Adicionalmente la preparación profesional de un intérprete debe ir en relación con las necesidades y los diferentes espacios de desarrollo de una persona sorda; es decir, es relevante la especialización y diferenciación de un intérprete para el ámbito educativo, jurídico, religioso, laboral, etc. Ya que cada espacio demanda de señas específicas que permitan llegar con la información. Este aspecto problematiza aún más la discusión sobre la interpretación profesional y muestra la importancia que ésta debe tener:

La intérprete es un medio de comunicación entre las personas sordas y los oyentes y que le podemos utilizar para la universidad, para el doctor, para muchas actividades, lo más importante es la comunicación, entonces el intérprete es el medio de comunicación. Igual por ejemplo cuando queremos comunicarnos con otras personas de otro país sería muy importantísimo el intérprete, es igual como las personas que saben otro idioma y necesitan comunicarse pues utilizan el idioma para comunicarse, para nosotros también el intérprete es un medio de comunicación (Entrevista a Juan Pablo, 2010).

Yo pienso que sí es importante el intérprete para mí, ya que es difícil la comunicación con las personas oyentes, también es importante porque puedo enseñarle a una persona la lengua de señas, pero las señas van cambiando constantemente entonces la persona que yo le enseñe, que sepa un poco de señas como van cambiando obligatoriamente para poder comunicarme con estas personas necesitaría la presencia del intérprete (Entrevista a María Dolores, 2010).

La representación de las personas sordas hacia la intérprete, por un lado, si bien constituye el puente que permite la comunicación también establece la posibilidad de las personas sordas a acceder a los diferentes espacios de la vida social. Ello denota la responsabilidad que tiene un intérprete. Ya que de él/ella depende la información que le llegue a la comunidad sorda, por tanto conocer la lengua de señas, manejarse con responsabilidad y conocer sobre el tema que se va a transmitir son requerimientos básicos e indispensables para la interpretación.

A través de sus respuestas se puede sentir la frustración que poseen frente a las dificultades de acceder a los diferentes espacios, asimismo se destaca la lucha constante que tienen para ganar terreno y superar las trabas de la sociedad oyente y la importancia de no perder los espacios que han ido ganando:

Desde hace nueve meses que comencé a trabajar, en julio de 2009, cuando comencé a trabajar necesitaba de una persona intérprete, intenté contactarme y todas estaban ocupadas entonces no pude, fue difícil, yo tuve que tratar de leer los labios a las personas para poder entender las tareas que me estaban diciendo. En mi trabajo he tenido un poco de dificultad es con la comunicación por ejemplo he tenido que comunicarme con algunos lugares, y dicen toma ahí está el teléfono, como yo tengo la dificultad de comunicarme con estas personas este ha sido el principal problema, porque si tengo un poco de dificultad y tal vez me pueden decir gracias, porque no puedo controlar bien estas dificultades que tengo en la empresa (Entrevista a María Dolores, 2010).

La búsqueda de estrategias para comunicarse y acceder a la información por parte de las personas sordas varía dependiendo de las habilidades adquiridas por ellas, es decir si saben o no oralizar, leer los labios, tienen una buena comprensión y escritura del castellano. Lo que destaca la importancia de la educación bilingüe-bicultural que permite el conocimiento del mundo oyente, así como el desarrollo de su sentido de pertenencia a la comunidad y cultura sorda, pero que facilita su integración a la sociedad mayoritaria, a pesar de que la sociedad mayoritaria no tenga, como se mencionó anteriormente, las garantías para una real inclusión de las personas sordas:

Bueno no he utilizado mucho al intérprete porque he podido comunicarme y una de las herramientas que yo utilizo para comunicarme es la escritura y también puedo hablar, entonces para otros compañeros sordos, que no pueden comunicarse, no pueden hablar bien o no tienen una buena escritura, ellos sí necesitan el intérprete pero a nivel personal yo no necesito intérprete (Entrevista a Juan Pablo, 2010).

Yo tendría [...] en casos utilizar la lectura de los labios, lo que yo hago siempre es preguntar dos veces a la persona que me está hablando cuando no entiendo por ejemplo el significado de algunas palabras nuevas, que para mí son nuevas, en este caso lo que hago es levantar la mano y preguntar qué es lo que significa y que me digan otra palabra parecida ahí ya puedo entender (Entrevista a María Dolores, 2010).

Estas estrategias suelen ser usadas por gran parte de las personas sordas, sin embargo es importante considerar que dado la diferente estructura de su lengua, el momento de escribir al castellano la idea a primera vista para una persona oyente se mostrará totalmente desarticulada, por lo tanto una persona oyente recibirá el mensaje con dificultad; de igual forma será si una persona oyente escribe en castellano a una persona sorda, ya que ésta lo hará bajo la estructura del castellano.

Adicional a ello las personas sordas que pueden oralizar, en ciertas circunstancias asumirán el rol de intérpretes, entre las personas sordas que tienen mayor dificultad para comprender y un oyente:

[...] Bueno yo sí veo diferencia entre el grupo de sordos y de oyentes, la principal diferencia es la comunicación, verles a los sordos, a un grupo de sordos pues les entiendo claramente todo y también soy parte de esa ayuda, yo me siento parte de la ayuda cuando necesito interpretar ya sea a un sordo o a un oyente, como puedo hablar soy parte de esa interpretación y puedo ayudar con la comunicación a los dos grupos, también les hago entender a la personas oyentes que no deben burlarse de los sordos (Entrevista a María Dolores, 2010).

Por otro lado, la representación que las personas oyentes tienen de los intérpretes es mucho más ligera, al ser parte de la comunidad mayoritaria y del discurso dominante, la construcción de la identidad-diferencia, está

marcada por relaciones de poder, que demarcan las fronteras entre el nosotros y ellos, en el sentido que para la persona oyente será necesario la presencia de un intérprete para casos muy específicos que incluyan la relación con las personas sordas, es decir no se requiere para acceder a determinados bienes sociales, para interactuar y acceder a información:

Bueno creo que una de los procesos más importantes que debe desarrollar el hombre es el de la comunicación, ya que por medio de éste nos ponemos en contacto con todo lo que nos rodea, y cubrimos nuestras necesidades, pero para las personas sordas este proceso tiene limitaciones por la dificultad de ser comprendidos por el mundo oyente, y para cubrir esta limitación ellos recurren a la ayuda obligatoria de las y los intérpretes. Pues para el sordo, el intérprete es muy importante porque es el medio con el cual pueden conectarse con lo que no comprenderían por sí solos como es el mundo de los oyentes (Entrevista a Fernando, 2010).

Una intérprete figura bajo la idea de un vínculo, medio o herramienta de comunicación y acceso al mundo o a la cultura sorda, es la clave mediante la cual se puede producir la interlocución entre sordos y oyentes además también se convierte en un referente (para los mismos sordos) de aprendizaje y evolución de la lengua de señas (Entrevista a Claudia, 2010).

El discurso del oyente no gira en torno a la necesidad del mismo, sino a la necesidad que el otro –el sordo tiene, considerando que para él no es preciso comprender al mundo mayoritario-oyente porque pertenece a él. Sin embargo, sí existe la disposición por conocer y adentrarse de alguna forma a la cultura sorda, entonces, el intérprete se convierte en el “puente humano” que facilita el acceso a ciertos códigos que permitan la comprensión del mundo sordo.

Lo que se contrapone al discurso de las intérpretes (de esta investigación), es porque ellas reconocen la importancia de que las personas sordas son quienes validan y legitiman la lengua de señas y que de alguna forma existe equidad en la relación sordos-intérpretes, dado que las intérpretes están en constante aprendizaje y actualización de las señas que la Federación o asociaciones de sordos va generando; sin embargo, para esta producción de señas las personas sordas se apoyan en las intérpretes que son

quienes guían para que las señas nuevas estén en relación con el significado de una determinada palabra.

He podido observar que las personas sordas que tienen mayor facilidad de entender información abstracta; en un espacio donde están presentes también personas con gran dificultad para comprender dicha información y a pesar de la presencia del intérprete, asumen la responsabilidad de trasladar la información y se convierten en intérprete del intérprete y del oyente, llegando con mayor agilidad a las personas sordas, lo cual muestra que para ciertas personas sordas la interacción con el mundo oyente es más factible y ello de alguna manera se debe a que su desarrollo ha sido en medio de las dos culturas. En el caso de Betty y María Dolores, sus primeros años de vida estuvieron muy ligados a la cultura oyente por diferentes razones, lo que les permitió el desarrollo del bilingüismo y ciertas destrezas para comprender al mundo oyente.

Ámbitos de desempeño de las intérpretes

Las dificultades mencionadas por las personas entrevistadas, sobre lo complejo que resulta la búsqueda y acompañamiento de un intérprete es uno de los obstáculos que se quiere superar con la profesionalización de intérpretes en el Ecuador y la formación de personas en el campo, para lograr cubrir las necesidades de las personas sordas y como lo sugiere la presidenta de la pre-asociación de intérpretes, incentivar a que hombres también tengan la formación de intérpretes.

Se puede mencionar que existe cierta diversidad de intérpretes, enmarcado según el ámbito en que se desempeñan, lo público, lo privado, la religión, lo laboral, lo escolar, también las personas sordas que tienen un nivel alto de lectura labial y oralización; pero que su fin constituye



Fuente: Centro POETA/PMT. Quito

el mismo ser el “puente humano” que permite la interacción entre sordos oyentes.

Las intérpretes consideran que tienen una lucha cotidiana para ir rompiendo prejuicios frente a las personas con diversidad funcional, así como asumir retos constantes para desempeñar sus labores en los espacios solicitados por las personas sordas u oyentes. Consideran que muchas veces su apoyo en determinado espacio no se enmarca en la solicitud de un/a profesional, sino que más bien está relacionado a través de contactos personales y la petición de una persona sorda u oyente; de esta forma, no están en posibilidad de escoger el ámbito en el cual desempeñarse y especializarse¹⁹; sino que simplemente por la necesidad de dar apoyo y permitir el acceso a la comunicación oral o escrita se arriesgan, con el peligro de caer en una mala interpretación o constante dactilología²⁰ que dificulta la comprensión de la idea emitida. Sin embargo, existen casos en los que rechazan una interpretación por el limitado conocimiento de las señas o la transmiten a otra persona que se desempeña mejor en dicho campo.

Lo que nos sugiere que la interpretación a pesar de ser remunerada en ciertos casos aún no está cataloga como una profesión o servicio como sucede en otros países, no sigue reglamentaciones, como por ejemplo que la interpretación de una persona debe ser de máximo veinte minutos para garantizar calidad de la información que se transmite:

La verdad aquí no han sido yo elijo, sino más han sido contactos personales, por favor ayúdame, igual cuando nos fuimos a una empresa a intermediar, había seis jóvenes sordos trabajando en la empresa iban a hablar con el gerente de la empresa, fui a darles una mano; lo he hecho mas como pedido de las personas no he sentido han utilizado mis servicios desde una vía profesional, donde dicen por favor necesito un profesional que venga, no realmente me han dicho ayúdame, acompáñame y yo he respondido a eso (Entrevista a Rocío, 2009).

19 Haciendo referencia a la profesionalización, ya que de una u otra forma sí priorizan espacios para desempeñarse dependiendo de las señas que conozcan.

20 En este caso se refiere a la representación de las letras del alfabeto manual de las lenguas orales-escritas por medio de las manos, deletrear las palabras.

Dependiendo del tema, por ejemplo el tema religioso para mí ha sido muy difícil porque no sé mucho las señas como para ayudar en la iglesia, ya no acepto cuando era más jovencita o era niña les daba apoyo pero yo reconozco que no se interpretaba al 100% porque no lo podía hacer pero trataba, en lo que estoy ahora relacionado al tema laboral, sí, trato siempre de interpretar y bueno ser el punto de comunicación. [...] al tema laboral, siempre he estado en esto, llevo muchos años trabajando (Entrevista a Verónica, 2009).

{He interpretado} en POETA a jóvenes, en universidad ESPE, la UTE, a una sorda le acompañé a ver unos papeles del municipio de una casa, el impuesto predial; a un juicio de alimentos suponte ahí sí me dio mucho miedo porque el abogado me decía lo que él quería que ella diga y eso me estresa. En lo jurídico, no volvería a interpretar, uno está en la mitad de los dos, a mí eso sí me estresa mucho (Entrevista a Carmita, 2009).

Los espacios y ámbitos seleccionados para la interpretación varían entre lo que es la necesidad de las personas sordas, pero también sobre la posibilidad de apoyo que las intérpretes pueden o no dar, asimismo vemos que de alguna forma han ido dominando las señas de un determinado campo para su mejor desempeño.

A pesar del cambio de visión de la interpretación, de ser una actividad eminentemente de bondad y ayuda a una labor remunerada; aún perdura el sentido de compromiso y solidaridad de las intérpretes, principalmente hacia las personas sordas para el establecimiento del costo o no por la labor de interpretación. Ellas son muy conscientes de las limitaciones existentes para cobrar por su trabajo y al no existir un organismo que, por un lado, aglutine a las personas intérpretes y por otro reglamente y establezca los costos del trabajo de interpretación a través de un código de ética, estos varían de persona a persona:

No hay costos, o sea no. [...]por ejemplo cuando son amigos les acompaño, que me paguen el pasaje, y les acompaño. Pero ponte cuando son empresas, cuando son talleres o seminarios que tienen [...] entonces les cobro diez o veinte dólares, dependiendo de qué empresa sea y dependiendo de qué vayan a dar [...] (Entrevista a Carmita, 2009).

No hay un costo, un reglamento en el que diga cuánto puedes cobrar o qué servicio debes cobrar, no hay. [...] recuerdo que el canal estatal pagó lo que es cadenas nacionales, el noticiero, [...] ochenta dólares la hora, pero luego bajaron los costos por el presupuesto. Nunca ha existido un costo, era voluntad de la persona sorda, muchas veces yo les daba el servicio, a veces la persona sorda me daba para el pasaje o me brindaba algo de tomar, algo de comer y nada más (Entrevista a Yajaira, 2010).

No existen criterios unificados en el ámbito nacional sobre la prestación de servicios de interpretación de lengua de señas. La intérprete al ser una profesional que resuelve lo que las ayudas técnicas más sofisticadas no pueden solucionar, hoy por hoy, algo tan elemental como la comunicación directa entre una persona sorda con otra persona oyente o no signante, permiten satisfacer de este modo una de las características fundamentales de la especie humana, la relación con sus semejantes.

El manejo de la lengua de señas, constituye un campo, un espacio social dinámico y estructurado, que está conformado por sus propias reglas de juego, es decir en “calidad de sistemas integrales de posiciones, donde los agentes sociales se relacionan de manera permanente y dinámica” (Bourdieu, 1968 en Tellez, 2002: 65). En este sentido las relaciones que se derivan de este campo, establecen posiciones que se definen unas en relación a otras: puestos de poder con relación a las posiciones de los ejecutantes (Tellez, 2002: 66) que funcionan en parejas de oposición o sistemas de diferentes: sordos/oyentes, sordos que oralizan/sordos que no lo hacen, intérpretes hijas de padres sordos/intérpretes religiosas; generando que las relaciones existentes dentro del campo social, llegue a ser conflictiva e incluso antagónicas para garantizar la permanencia de éste (Tellez, 2002: 66-67). “Toda posición, en un campo particular, se conquista gracias a disposiciones específicas, *habitus*, que a manera de “afinidades” electivas y selectivas, posicionan a los agentes sociales en calidad de productores, reproductores, consumidores o descomponedores de un orden específico” (Tellez, 2002: 67). Se establece “una especie de ‘juego social’ con objetivos, intereses, normas y reglas propias, que son aceptadas e incorporadas por el agente social a fin de obtener las ventajas esperadas para defender la posición que se ocupa dentro del juego, las fronte-

ras de los campos sólo son vistas para los jugadores que están dentro del mismo” (Tellez, 2002: 68).

El manejo de la lengua de señas tiene sus reglas, sus condicionamientos, que al constituir un campo dinámico y al actuar en posiciones diferenciadas, donde en ciertos casos son los sordos quienes tienen el dominio y en otros son las intérpretes o los oyentes, “existe una circulación del poder entre los diferentes actores dependiendo de la posición del campo, estos pueden presentar transformaciones que radica en la lucha o competencia por los intereses entre los dominados-dominantes” (Tellez, 2002: 70).

Dificultades identificadas en el acceso a servicios de interpretación y al manejo de la lengua de señas

Se puede mencionar, la existencia de varios inconvenientes dentro del campo del manejo de la lengua de señas, que gira en torno a las intérpretes, a las personas sordas y a las personas oyentes. Entre ellos está la dificultad de acceder al servicio de un intérprete por parte de las personas sordas y oyentes, las complicaciones generadas a partir de quien puede o no enseñar la lengua de señas, el manejo de la ética profesional que incluye la omisión o cambios en el momento de interpretar, la dificultad de cuidar la neutralidad y la restricción de las intérpretes en cuanto al manejo adecuado y con fluidez de la lengua de señas que puede contener dos momentos, la dificultad que ellas tienen por la complejidad de la lengua y la dificultad de llegar con la información a una persona sorda que tiene un manejo bajo de la lengua de señas.

Las personas sordas y las oyentes concuerdan en que uno de los problemas es el inconveniente de conseguir un/una intérprete, considerando que el manejo de la lengua de señas está limitado a las personas que se han mantenido por largo tiempo dentro o en relación cercana a la comunidad y cultura sorda, por ello el reducido número de individuos que saben la lengua de señas al punto de poder realizar la labor de interpretación:

El principal problema que he tenido es encontrar un intérprete porque la mayoría de veces que he necesitado de urgencia todos los intérpretes han

estado ocupados, no he podido encontrar un intérprete (Entrevista a María Dolores, 2010).

[...] dejé de estudiar porque no tengo intérprete, le he preguntando ahorita a la [...] y me dice, no puedo ayudarte porque no tengo tiempo. Estoy buscando un intérprete que me ayude (Entrevista a Jorge, 2010).

En el caso de las personas sordas, ambas necesitaban el apoyo de un intérprete para un ámbito específico, sin embargo la dificultad de contar con ellas, ha generado que por un lado desarrollen destrezas para comunicarse con las personas que tienen contacto sea través de la oralización o de la escritura. En este caso, las estrategias de sostenimiento del campo está en relación a la posibilidad de adaptación “espontánea que supone la relación de complicidad inconsciente entre el habitus y un campo” (Tellez, 2002: 69). No obstante, ante la ausencia de intérprete, una persona cercana familiar o amigo, que maneje la lengua de señas asume este rol, para casos específicos como por ejemplo ir al médico o comprender cierta información en el ámbito laboral. En el caso de María Dolores, dado que oraliza y lee los labios, su madre es quien acompaña y explica con palabras más sencillas la idea emitida, lo ideal sería que su madre haga la explicación en lengua de señas, pero nadie en su familia maneja las señas, sino que se utiliza la lengua oral para la comunicación.

Para las personas oyentes el requerimiento de un intérprete, en ese caso, es para un ámbito específico, que constituye un proyecto juvenil al que acceden jóvenes sordos. En este sentido, la necesidad gira en torno a la posibilidad de la participación de los jóvenes a espacios donde se relacionan e interactúan con sus pares jóvenes sordos y oyentes, propiciando de alguna forma inclusión e integración:

Primeramente el encontrar una persona intérprete es muy complejo porque no existen muchas, no hay un lugar específico para buscarles, el único camino para encontrarles es preguntando a personas que tengan relación con los grupos de sordos o las instituciones que trabajan con sordos (Entrevista a Fernando, 2010).

En este espacio considero que el rol del intérprete va mas allá de permitir la comunicación y el acceso a la educación no formal, constituye en sí, el

medio a través del cual se va comprendiendo y aprendiendo sobre la cultura sorda y paradójicamente quien va rompiendo y reproduciendo prejuicios. Del trabajo de campo, se pudo observar que a la vez que facilitan el acercamiento e involucramiento de las personas oyentes a la lengua de señas y a través de ello a la socialización, también reproducen prejuicios sobre las personas sordas por medio de sus experiencias personales, como por ejemplo “los sordos son chismosos-conflictivos porque no tienen nada más que hacer”. De una u otra forma esto nos lleva a pensar que a pesar del involucramiento y conocimiento de la comunidad y cultura sorda, aún queda la idea de superioridad frente al diferente “no normal”, el discurso dominante predomina, encasilla y legitima lo que es productivo o no hacer, como se utiliza o no el tiempo, visto desde la posición de una persona que pertenece a la cultura dominante.

Para las intérpretes a pesar de la experiencia y la práctica diaria, las situaciones de mayor conflicto constituyen la impotencia ante el manejo adecuado y la fluidez de la lengua de señas, el traspaso adecuado de la información a la de la lengua oral o el manejo de la misma, la neutralidad en sus labores y el obstáculo derivado del poco manejo de lengua de señas por parte de una persona sorda:

[...]Yo he venido trabajando a veces a la par y la mayor parte de mi experiencia previa fue con personas oyentes y uno podía utilizar la fluidez de la lengua y podía contar con cosas desde la lengua entonces desde esa experiencia de pronto sentir que uno quiere decir muchas cosas y no tener la herramienta tener desesperación por transferir un montón de vivencias, experiencias y sentir siempre la lengua como un interferente fue una parte muy frustrante inicialmente (Entrevista a Rocío, 2009).

Yo realmente puedo decirte que soy y me considero, una persona del uno al diez [...] un nueve en señas. Sé muy bien, soy expresiva y todo, pero en el tema oral, del uno al diez, siquiera un seis o siete; porque el tema de hacer una interpretación oral, es hablar en primera persona y todos los intérpretes de acá o de Latinoamérica en general, que hemos tenido la oportunidad de estar en contacto, teníamos esa falla de no hablar en primera persona [...]. Entonces en realidad es parte de las cosas que a nosotros como intérpretes empíricos, y por la falta de concientización que hay

en el Ecuador y en varios países latinoamericanos, no sabíamos y hay algunos que no sabrán todavía [...] (Entrevista a Yajaira, 2010).

De igual forma, las intérpretes al asumir su identidad social como una vía para intervenir y transformar la vida social, en este caso a través de la posibilidad de que una persona sorda tenga acceso al medio oyente y los beneficios existentes en él, se enfrenta a situaciones complicadas como encontrarse con personas sordas que tienen un bajo nivel de lengua de señas; pero que al asumir la interpretación con pasión, con responsabilidad, como ellas mismas lo mencionaron, buscan múltiples estrategias para llegar a ellos, sin garantizar que haya una real comprensión de lo expuesto por parte de las personas sordas:

Yo trabajo aquí en el Sistema de Integración Laboral (SIL) y normalmente las personas con todo tipo de discapacidad vienen pero especialmente los auditivos para las entrevistas, muchas veces estando aquí con [...] hacemos las entrevistas, yo voy interpretando las preguntas que él va haciendo para ingresar al sistema y a veces me ha topado con personas que no saben señas completamente y te demuestran que sí te entendieron, sí te entendieron y te responden otras cosas [...] a veces trato de hasta repetir unas dos o tres veces para que la persona esté segura o trato de explicar de una forma o de otra para que la persona me entienda[...] (Entrevista a Verónica, 2009).

Yo pienso que ahora en gran medida en vez de quedarme en el malestar de la frustración yo lo que he hecho es desviarme del camino y si es que no puedo por esa línea, salirme busco por otra línea o me apoyo escribiendo, dibujando apoyo de cualquier manera, hasta tratar de llegar (Entrevista a Rocío, 2009).

El campo del manejo de la lengua de señas resulta muy complejo al momento de asumir las reglas que éste tiene para su producción, por las concepciones adecuadas del uso de la lengua, la gestualidad y el uso apropiado; de igual forma apropiarse de las reglas del juego e interiorizarlas intensamente provoca trabas con el manejo de la lengua oral, en espacios de predominio de la cultura oyente:

El dejar de hablar, el meterme de cabeza a defender sus derechos y estar ahí; y el no hablar y expresarme por medio de miradas o gestualidad, en ese tiempo desde que aprendí hasta ahorita que tengo 23 años, se me ha hecho súper difícil y mi cuerpo empezó a tener reacciones. Comenzaba a llorar y a temblar; por el hecho de que no hablaba, y la gente no entendía lo que me pasaba, porque no entendían los gestos que yo hacía o las señas [...] (Entrevista a Carmita, 2009).

El apropiarse de las dos culturas en un determinado momento, supera el simple hecho de trasladar el lenguaje de señas al oral o viceversa, implica también el desarrollo de la identidad personal y social de las intérpretes, que le permite a la intérprete asumir un papel social derivado de la combinación entre ambas identidades (Fairclough, 2003 en Santos, 2006: 27):

Estar en la mitad de los dos mundos, es lo que más me dolía por una parte, el cómo los oyentes trataban a los sordos, la percepción que tenían de los oyentes; y el saber que yo era parte de ese mundo. Y los oyentes también el saber que yo era parte del mundo de los sordos, porque de una u otra manera me sentía identificada con ellos. Entonces era como que oyente malo, no el oyente no es malo, el sordo tampoco es que le guste el chisme si no es por algo. Entonces eso sí me tenía, y hasta ahora me tiene un poco triste. Estar en la mitad de estos dos mundos. Y sí hubo un poco de problema [...] (Entrevista a Carmita, 2009).

En este juego de equilibrar la identidad personal y social se produce rupturas y luchas por las relaciones de poder y los elementos simbólicos y materiales existentes en las relaciones sociales. Asimismo las relaciones de afectividad generadas de la interacción con las personas sordas, origina contradicción dentro del campo del manejo de la lengua de señas, por cuanto el papel social y la identidad personal-social, asumida por las intérpretes lleva a que sea complejo mantenerse al tanto de una determinada situación con imparcialidad:

El hecho de que mi mamá tenga un problema y yo la tenga que interpretar y yo no poderle defender, ha sido muy difícil porque mezclé sentimientos, el interpretarle a mi madre con otra persona y que esta persona le explique algo, para mí fue muy difícil no poder defender a mi mamá

fue muy difícil [...] el problema de mi mami y de este chico, porque a la final este chico mintió y tuve una vergüenza ajena porque el decir a la empresa mire el chico dice que no y él se defendía estaba en todo su derecho a pesar de que estaba mintiendo entonces la empresa me decía que no cuando terminamos la conversación ellos me demostraron que el chico estaba mintiendo, me sentí muy mal (Entrevista a Verónica, 2009).

[...] he acompañado a unos chicos que fueron acusados de haber estado sacándose dinero de un banco y con toda la impotencia interna de tener que tragarme todo lo que yo pensaba ese rato y simplemente dedicarme a interpretar. Sí ha habido conflictos internos porque uno se mete demasiado, también el corazón, no se puede ser fríamente un hilo de ida y vuelta ha sido duro eso (Entrevista a Rocío, 2009).

Las estrategias para mantener la neutralidad sin verse afectadas o afectar la traslación del mensaje, conlleva a un dominio de sí mismas para no salirse de los límites del campo o el abandono del mismo:

Tratando de no salirme de la línea, porque si yo me salgo de la línea quedaba descalificada y lo que los chicos opinaban ya no tenía validez, procurando no desbordar mis emociones y simplemente dedicarme a hacer lo que me pidieron que haga, aunque por dentro sentía todo el reverbero de mis incomodidades de mi sentido de impotencia de ver cómo la sociedad abusa su condición del poder de la lengua que tienen sobre los demás para juzgarlos y para hasta en realidad manipular situaciones en perjuicios de ellos (Entrevista a Rocío, 2009).

En el caso de las intérpretes hijas de madres-padres sordos, mantener la neutralidad resulta mucho más arduo, en el caso de que se esté llevando a cabo una interpretación en el ámbito familiar; el grado de afectividad conlleva a que soliciten el apoyo de otra persona intérprete y ellas puedan mantenerse al margen de la situación o permitirse asumir otra posición e identidad:

Es muy difícil porque muchas veces mezclas sentimientos, ves cosas que crees son injustas pero no puedes meterte dentro de ese ámbito, no puedes opinar, no puedes decir nada sino sólo interpretar, para mí sí ha sido

muy difícil he pasado muchas situaciones, cuando ha sido algo familiar muy fuerte y he necesitado de otra persona si he solicitado la interpretación de otra persona para no mezclar mis sentimientos con el servicio de interpretación que uno puede dar (Entrevista a Verónica, 2009).

Ahora bien, en el campo del manejo de la lengua de señas, se dan relaciones de lucha y competencia por la enseñanza de la misma y la concepción adecuada de ella, en tales luchas intervienen varios agentes: las personas sordas, la Federación Nacional de personas Sordas, las/los intérpretes, personas oyentes, asociaciones, instituciones educativas. En el cual se mezclan intereses específicos que influyen en las disposiciones y posiciones de las personas inmersas en el campo. Sin embargo, quienes al final tienen el dominio dentro del campo constituyen las personas sordas, a quienes pertenece de forma natural la lengua, y son quienes vigilan y legitiman desde diferentes esferas la práctica de la misma:

Oyentes no pueden enseñar, sólo sordos porque tienen lengua natural, oyente no es su propia identidad, sólo sordo enseña, porque la comprensión es más fácil. Si tu oyente enseña a una persona oyente, después el oyente se comunica con la ps, y no entiende porque confunde, en cambio yo sorda enseña, al comunicarse con sordos es más fácil, puedes entenderles mejor. Entrevista a Betty, 2010.

Sordos tienen que enseñar porque es mi lenguaje yo soy sordo, el intérprete por ejemplo si enseña a otros oyentes no, que identidad tiene, quién es. Yo tengo una identidad porque yo soy sordo, es mi lenguaje, hay que respetar (Entrevista a Vinicio, 2010).

A partir de las respuestas de los informantes, se concluye que la lengua de señas al ser considerado un elemento simbólico-cultural, muy significativo que marca la diferencia entre el grupo mayoritario y el minoritario, tiene gran importancia en la construcción e institución de la identidad. Es uno de los elementos que da crédito y autoridad a las personas sordas, así como la significación por medio de la legitimización.

La ética en la interpretación

Según lo planteado por Viviana Burad (Marzo de 2001), el propósito del código de ética, en sus planteamientos generales es enunciar los principios que deben aconsejar la actitud y conducta del intérprete profesional para que a través de su trabajo logre fines morales, científicos y técnicos evitando que se comprometa el honor, la rectitud y la imagen del intérprete de lengua de señas. Respetando la dignidad de la persona y sus derechos. Ello implica que las intérpretes deben aplicar la ética profesional, al momento de realizar su labor, es decir el secreto profesional, que apunta a mantener la privacidad de la información que pasa a través suyo. Ser objetivas en la información que transmite, dejar de lado su subjetividad, no involucrarse en la temática que está abordando y procurar la transmisión del mensaje lo más fiel posible. No obstante, a través de los testimonios al no existir un código de ética general, que regule y norme el trabajo de las intérpretes en el país, cada persona (sordos e intérpretes) tienen una interpretación de los elementos que incluyen la ética profesional. Para el caso de las intérpretes la ética constituye en una ética personal que cada de ellas sigue y cumple:

La ética tiene que ver hasta aquí, han sido éticas personales, que parten de la propia formación del ser humano, primero lo que llevo; entre las éticas que se ponen de manifiesto para quien es hijo de una persona sorda, asiste consistentemente a las organizaciones, está ahí permanente, siente suya a la comunidad sorda, su código de ética es mucho más amplio y exigente que la persona que hace ese trabajo desde una circunstancia netamente laboral, sumado como digo lo que va también de por medio su situación personal (Entrevista a Rocío, 2009).

La ética profesional, es la naturalidad que tú debes tener como intérprete, el guardar las cosas que pasan con la persona, porque tú les acompañas al doctor, les escuchas, entonces tienes que ser fiel a esa persona, es la vida personal de esa persona, que te está confiando a tí las cosas, eso. Pero si hay una ética profesional aquí no, es a nivel internacional y sobre todo yo pienso que es algo personal también o sea como tú te manejas en el trabajo que tú estás haciendo y como consideras a la persona, o sea respetar su dignidad en todo sentido (Entrevista a Carmita, 2009).

Dentro del código de ética es importante que la comunicación sea clara con la persona sorda y con la persona sin discapacidad, que le llegue bien el mensaje y que sus respuestas estén acorde con lo que voy interpretando para que la otra persona también esté de acuerdo, especialmente para mí el código de ética es que el intérprete tiene que tomar el papel de intérprete sin mezclar con sus sentimientos y cumplir con horarios, ser puntuales, si tienes algún pedido dentro de esa interpretación cumplirlo como se debe y yo creo que anticiparse a hablar con la personas sordas para explicarle un poco si es que conoces el tema que se va a tratar (Entrevista a Verónica, 2009).

Cualquiera de las explicaciones que se realiza en torno a la ética profesional, presentan puntos en común, que procuran la entrega adecuada de la información, el respeto que se debe tener a las personas sordas y oyentes y el compromiso asumido por las intérpretes antes, durante y posterior a su desempeño.

La preparación previa que deben tener para brindar un servicio de calidad, el establecimiento de acuerdos entre las personas inmersas en el juego son importantes al actuar como mediadoras bilingües y bicultural, considerando que es necesaria la apropiación de la información que se va a transmitir y la forma cómo se la hará:

Cuando yo interpreto a una persona sorda hacia el público oyente realmente yo tengo que saber con anterioridad qué es lo que va decir o cuáles son los puntos que va a tratar. Y decirles, o sea yo estoy como intérprete en el completo derecho de decirle a la persona sorda: no vayas apurada, tranquila, tienen todo el tiempo para escucharte; y también aceptar si estoy de acuerdo o no en la forma en cómo lo va a hacer. [...]. Como cuando yo hacía las cadenas del presidente; el sábado daba todo lo que él hizo en la semana, era mi obligación leerme los periódicos, leerme todas las noticias, ver todos los días las noticias, saber dónde estaba, qué hizo, porque eso lo va a decir, todo eso tenía que saber porque es parte de mi preparación [...] cuando haces los noticieros, yo pedía el guión, entonces ya me leía las noticias tanto como iban a ser locutadas y me iba a los camerinos a escuchar la noticia. Entonces lo que hacía era sentarme, escuchar la noticia y también compaginar con el libreto. Es mi derecho como intérprete el tener una información previa, pero sí se me hacía difícil el

tema de lo oral, es bastante complejo, bastante complicado (Entrevista a Yajaira, 2010).

En definitiva, estas profesionales de la comunicación, tienen que demostrar ante la comunidad sorda sus conocimientos y competencia comunicativa en lengua de señas, y ante la comunidad oyente la capacidad en la lengua oral, el momento que ejercen su profesión; estando sometidas a un código ético, guardando secreto de los hechos que conozcan en su trabajo y limitándose a interpretar y traducir, sin ejercer ningún tipo de influencia en las manifestaciones de las personas a las que interpretan, además ser absolutamente veraz en su transmisión. El incumplimiento de algunos parámetros éticos dentro de la interpretación propicia la insatisfacción principalmente de las personas sordas:

Los intérpretes ordenan, por ejemplo hay veces en que los intérpretes en vez de ser amigos lo que son es personas que mandan, ordenan las cosas y no...porque las decisiones tienen que ser propias de uno y no que la otra persona me dé tomando la decisión de algo...entonces lo que sí debe haber es un poco más de confianza y que el intérprete me comunique bien las cosas para yo poder decidir, eso yo me he dado cuenta eso a nivel general que todos los intérpretes son mandones (Entrevista a Juan Pablo, 2010).

Por tanto, la incompleta aplicación de la ética, vista desde las personas sordas se ilustra claramente en la omisión o cambio de la información, el modo distinto de interpretar, la poca experiencia y la falta de conocimiento y respeto hacia la comunidad y cultura sorda, generando malestares por parte de las personas sordas quienes se ven afectados por la manipulación de la información o la situación:

Por ejemplo, no tienen una buena actitud, sí les falta tener una buena actitud, les falta respetar también a las personas sordas, a veces interpretan diferentes cosas, bueno yo siento que a veces me están diciendo una cosa y yo me doy cuenta de que el intérprete no me dice nada en realidad de que se tratan las cosas, como que le cambia un poco, igual me resumen bastante lo que me están diciendo y yo me siento mal, por ejemplo yo sí

me doy cuenta como sí leo los labios, en este caso yo sí entiendo un poco más [...] (Entrevista a Juan Pablo, 2010).

Bueno sí he tenido un poco de dificultad con los intérpretes cuando me ha acompañado donde el doctor, porque yo le explicaba de mis dolencias al intérprete para que le explique al doctor y el momento que el doctor le explicaba al intérprete sobre la enfermedad que yo tengo el intérprete me comunicó, pero yo me di cuenta que no es lo que en realidad estaba sintiendo, entonces lo que yo he hecho es comunicarme directamente con la persona tratando de hablar mas no que el intérprete sea el medio de comunicación con el doctor, entonces sí he tenido un poco de dificultad en ese sentido (Entrevista a Jorge, 2010).

En este sentido, lo propuesto por Behar, sobre la interpretación-traducción como instrumento de representación, intercambio cultural, enmarcado dentro de un proceso histórico, donde las negociaciones sociales, las estrategias de representación son constantes (Behar, 1993), las intérpretes asumen varios roles, por un lado son quienes reciben información y a la vez quienes proporcionan información, en una determinada situación. La representación hacia las personas sordas que se genera de la interpretación demuestra la visión que se tiene sobre ellas, esta representación puede ser vista como personas capaces de entender la información y poder decidir a partir de ella o como personas inhábiles para recibir información compleja y completa que requieren de sencillez. Estas representaciones pueden llevar a subestimar las capacidades de la persona sorda, y subestimar a la lengua de señas y su importancia en la vida de las personas sordas, que se pueden derivar de la limitación por parte de las intérpretes, debido a la poca experiencia o el restringido manejo de la lengua de señas se puede desembocar en la omisión, cambio o simplicidad de la información.

Comentarios finales

Los retos que aún quedan por delante tienen que ir acompañados de cambios en los imaginarios sociales del mundo oyente, donde todavía circula la idea del sordo-mudo, que nos remite a la imagen de sordo-tonto, de igual forma tener una mirada más crítica sobre la complejidad de la labor del intérprete considerando que el proceso de aprendizaje de la lengua de señas resulta complejo, por los múltiples elementos que deben ser considerados, se puede afirmar que las experiencias de las intérpretes hijas de padre y madre sordos y las experiencias de las otras dos personas intérpretes, tienen similitudes y diferencias muy marcadas, referidas a las condiciones de vivir esa experiencia y a los significados que les confieren.

Tener en cuenta que la interpretación de la lengua de señas es una profesión diferenciada debido a que reúne características, cualidades y requisitos que sustentan el desarrollo profesional de esta labor y al tener como su principal función equiparar una situación de comunicación entre las personas sordas que emplean la lengua de señas y las personas oyentes no competentes en la misma, por tanto la figura del intérprete sugiere cubrir con las siguientes aspectos:

- Eliminar las barreras de comunicación en las que se encuentran tanto las personas sordas como las oyentes que manejan sistemas de comunicación diferentes.
- Brindarles a las personas sordas la facilidad de tener acceso a información en lengua de señas, como su lengua propia.
- Reforzar la independencia de las personas sordas para tomar decisiones, ayudándole a disponer de la información necesaria para formarse un criterio.
- Reconocer el derecho de acceder a información y a la comunicación, tanto de personas sordas como de las personas oyentes.
- Facilitar el conocimiento de la cultura sorda a las personas oyentes y de la cultura oyente a las personas sordas.
- Apoyar en los diferentes espacios de desenvolvimiento de la persona sorda dentro de la sociedad audio parlante.

Es necesario también que se genere un tipo de investigación descolonizada, propuesta por Linda Tuhiwai Smith, la cual se refiere a que se debe incluir a las personas con discapacidad en la investigación y no solamente como informantes sino que supone la realización de la investigación con las personas con discapacidad, desde sus propios saberes. Esta metodología surge en oposición a la idea de colonización que ha tenido las ciencias sociales, desde la cual ha mantenido una posición hegemónica en la producción del conocimiento, sin valorar los saberes que el “otro” investigado tiene desde su posición (Leyva, Burguete y Speed, 2008). Las investigaciones que se realicen a futuro deben considerar que dentro de la comunidad sorda existe diversidad, por un lado se encuentran las personas sordas, por otro los hipoacúsicos, por otro las intérpretes y familias. Es importante considerar que no es lo mismo la construcción social e identitaria de una persona sorda de nacimiento, a una persona sorda post-lingüística, o a una persona sorda que desde su nacimiento fue adquiriendo la lengua de señas, a un sordo que la adquiere a los cuatro o cinco años de edad. En el caso de las personas hipoacúsicas es necesario considerar que se encuentran en la liminalidad, entre el escuchar y el no escuchar, y que dependiendo de su educación maneja o no lengua de señas para comunicarse. Refiriéndonos a las intérpretes existe también diferencias entre quienes son hijas/os de padre-madre sordos, son madres o esposas de personas sordas, a quienes no lo son y se vinculan por una determinada situación. En cuanto a la familia cabe destacar que bajo la visión negativa de la discapacidad, con intentos de invisibilizar la sordera, muchos no aprenden las señas o no permiten que sus hijos/as lo hagan para mantenerse y mantenerlos dentro de la “normalidad”, generando grandes dificultades en la comunicación y relacionamiento.

Bibliografía

- Behar, Ruth (1993). *Translated woman: crossing the border with Esperanza's story*. Boston: Beacon Press.
- Burad, Viviana (2001). "Esta difícil tarea de interpretar para las personas sordas". Disponible en: www.sitiodesordos.com.ar (Visitada el 11 de Abril de 2008).
- (2009a). "La interpretación en lengua de señas–lengua hablada. Brevíssima aproximación a algunas conceptualizaciones generales". Disponible en: <http://www.cultura-sorda.eu> (Visitada el 23 de Marzo de 2010).
- (2009b). "Una teoría interpretativa para el binomio lengua de señas – lengua hablada". Disponible en: <http://www.cultura-sorda.eu> (Visitada el 23 de Marzo de 2010).
- De la Paz, María Verónica y Marcelo Salamanca (2009). "Elementos de la cultura sorda: una base para el currículum intercultural". *Instituto de la sordera. Revista chilena de antropología*. Disponible en: <http://www.cultura-sorda.eu> (Visitada el 1 de Julio de 2010).
- García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Geertz, Clifford (2001). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Le Bretón, David (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Leyva, Xochitil, Araceli Burguete y Shannon Speed (2008). *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia una investigación de co-laborar*. México: Publicaciones de Casa Chata.
- Libro de señas (1985). "Guía Básica". Tòmo I. Quito, Ecuador.
- Oviedo, Alejandro (2006). "Reseña del Libro Understanding Deaf Culture de Paddy Ladd" Disponible en: <http://www.cultura-sorda.eu> (Visitada el 1 de julio de 2010).
- Santos, Elcivanni (2006). "Discurso e Identidade: Um olhar critic sobre a atuacao do (a) intérprete de libras na educacao superior". Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Lingüística do Departamento de Lingüística, Línguas Clássicas e Vernácula, da Universidade de Brasília.

Torres, María Soledad (2004). “Género y discapacidad: más allá del sentido de la maternidad diferente”. Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales, especialización en Estudios de Género. FLACSO Ecuador.

Tellez, Gustavo (2002). *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Claves para su lectura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Relatos de vida

Carmen Narváez Ramos, 24 años de edad. Aprendió lengua de señas a sus 14 años, con el apoyo de una amiga sorda y otras personas sordas e hipocúscas que pertenecían a los Testigos de Jehová. Estudiante de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador. Su círculo de amigos por alrededor de ocho años fueron personas sordas, con quienes compartía y se sentía identificada. Se desempeña como intérprete bajo pedido o contrataciones especiales.

Rocío del Carmen Cabezas Guerrero, 55 años de edad. Su acercamiento a las personas sordas fue por medio de la docencia. Durante 29 años ha laborado como docente de niños y jóvenes sordos. Acaba de concluir sus cuatro años como coordinadora técnico pedagógica y los últimos cuatro años como Vicerrectora del Instituto de Audición y Lenguaje –INAL–, reincorporándose como docente del área de Español Escrito a partir del período lectivo 2010-2011. A lo largo de estos años también ha mantenido contacto con la comunidad sorda, colaborando en actividades diversas tanto de índole educativo como también cultural organizadas por la ASEAI, por la Asociación de Sordos de Pichincha, por la Federación Nacional de Sordos del Ecuador –FENASEC–.

Verónica Corral Delgado, 33 años de edad. Hija de padre y madre sordos. Su acercamiento a la lengua de señas fue desde su niñez, sus padres fueron quienes le enseñaron la lengua de señas, principalmente su madre. A sus dos años de edad ya manejaba señas básicas para poder comunicar-

se con sus padres. Intérprete y Asistente Administrativa del Sistema de Integración Laboral (SIL-CONADIS). Apoya en la interpretación en el canal de televisión Estatal, Ecuador TV en los noticieros y en la cadena semanal del Presidente de la República.

Entrevistas

Yajaira Elizabeth Escudero Pinos, 28 años de edad. Hija de padre y madre sordos, con una familia numerosa de personas sordas. Presidenta de la Asociación Nacional de Intérpretes de Lengua de Señas Ecuatoriana. A sus tres años de edad más o menos ya sabía que sus padres eran sordos por lo que les hablaba en señas, su padre y madre fueron quienes le enseñaban las señas. Experiencia laboral basada en el trabajo cercano con la comunidad de personas sordas, respetando siempre sus decisiones, y en procura siempre de que el o la profesional en lengua de señas sea respetada como tal. Amplia experiencia en temas de política, convención de los derechos de las personas con discapacidad, movimiento asociativo, liderazgo, multiplicación de líderes.

Betty Tang, 17 años de edad. Estudiante del Instituto de Audición y Lenguaje (INAL). Dentro de su familia se comunican hablando, dado que nadie maneja la lengua de señas y ella tiene un nivel muy alto de lectura de labios y comprensión. Al culminar sus estudios secundarios Betty tiene varias metas y anhelos: “Sobre mi futuro cuando termine mi colegio, es que yo quiero hacer en mi futuro es tener un buen título universitario, pero no sé en qué carrera seguir porque tengo que ver cómo van las cosas, quiero ser buen ejemplo en mi vida con apoyo de mi familia, eso es lo que quiero”

Juan Pablo Guallichico, 25 años de edad. Culminó la secundaria en la Instituto de Audición y Lenguaje (INAL). Estudia la carrera de comunicación visual en la Autónoma de Quito. Hijo de padre y madre sordos, con una familia ampliada de varias personas sordas. Sordo profundo de nacimiento, recibió educación oralista, lo cual le facilita el relacionarse y comunicarse con las personas.

María Dolores González, 29 años de edad. Culminó la secundaria en la Instituto de Audición y Lenguaje (INAL). Trabaja en la empresa de seguridad LAAR. Hija de padre y madre oyentes. Desde niña se le prohibió la utilización de la lengua de señas y se le presionaba por la utilización de la lengua oral. A los veinte años de edad, con el apoyo de un amigo sordo le colocaron su seña de identificación e inició su aprendizaje de la lengua de señas. En su familia no utiliza la lengua de señas, por tanto nadie sabe la lengua. Es un acuerdo que solamente lo maneje con sus amigos/as sordos

Jorge Vega, 25 años de edad. Inicio sus estudios en la Escuela Politécnica del Ejército, ESPE, administración de empresas, sin embargo se retiró debido a las dificultades para comprender las clases y la dificultad de tener una intérprete de lengua de señas permanente. Hijo de madre y padre oyentes. Sordo profundo de nacimiento, se comunica a través de la lengua de señas, en su hogar solamente su madre sabe la lengua de señas, ella es el vínculo para comunicarse con el resto de la familia. Actualmente retomó sus estudios en la Universidad Central del Ecuador, la carrera de Tecnología e Informática, junto a otros compañeros sordos.

Vinicio Baquero Quirola, 31 años de edad. Presidente de la Federación de las personas sordas del Ecuador, desde el 2005 hasta el 2013. Sus estudios secundarios los realizó en el INAL, se graduó y fue a la Universidad UTE, realizaba sus estudios en Ingeniería Informática, hasta 6to nivel, salió por problemas en la comprensión del inglés. Después estudió diseño gráfico, en la UTE, se graduó hace dos años.

Fernando Benítez Garzón, 39 años de edad. Su acercamiento a las personas sordas fue por un primo sordo, con quien residió por largo tiempo, y en su infancia compartieron muchos momentos en sus tiempos libres, en la actualidad mantiene contacto de vez en cuando. A lo largo de estos años ha sostenido contacto con la comunidad sorda. El manejo de la lengua de señas lo ha realizado dentro de los espacios de educación no formal.

Claudia Merchán Moya, 24 años de edad. Estudiante de Sociología 8vo nivel, especialización Ciencias Políticas. Su acercamiento a las personas

con discapacidad fue hace un año, al integrarse al equipo de trabajo del centro POETA del Programa Muchacho Trabajador. Maneja un 25% de Lengua de Señas, el motivo para aprender fue la necesidad de comunicación con las y los jóvenes y adultos sordos con quienes trabaja.